

Un pueblo sin mar
*Pasajes históricos de San Francisco Tetecala,
también llamado Tetecala de la Reforma*

Irving Reynoso Jaime



Un pueblo sin mar

*Pasajes históricos de San Francisco Tetecala,
también llamado Tetecala de la Reforma*

Irving Reynoso Jaime

Un pueblo sin mar

*Pasajes históricos de San Francisco Tetecala,
también llamado Tetecala de la Reforma*

Irving Reynoso Jaime



Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales

Reynoso Jaime, Irving, autor

Un pueblo sin mar : paisajes históricos de San Francisco Tetecala, también llamado Tetecala de la Reforma / Irving Reynoso Jaime .- - México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, 2023.

142 páginas : ilustraciones

ISBN: 978-607-8951-21-5

1. Tetecala (Morelos) – Historia 2. Tetecala (Morelos) – Vida social y costumbres

LCC F1311

DC 972.49

Un pueblo sin mar. Pasajes históricos de San Francisco Tetecala, también llamado Tetecala de la Reforma
D.R. 2023, Irving Reynoso Jaime

D.R. 2023, Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Av. Universidad 1001
Col. Chamilpa, CP 62209
Cuernavaca, Morelos
publicaciones@uaem.mx
libros.uaem.mx

ISBN: 978-607-8951-21-5

Diseño de portada: Ximena González Rodríguez

Diseño de interiores: Mtra. Patricia Romero Ramírez

Dirección de Publicaciones y Divulgación, UAEM: Mtra. Jade Nadine Gutierrez Hardt

Jefatura de Publicaciones en Ciencias Sociales del CICSER: Mtra. Patricia Romero Ramírez



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons

Reconocimiento NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

Hecho en México.

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	11
UN PUEBLO SIN MAR	12
PASAJES HISTÓRICOS DE TETECALA	18
Tetecalla	20
Excavaciones arqueológicas en Tetecala	21
Código Indígena Núm. 18 del Marquesado del Valle	23
La región de Tetecala en 1749	24
San Francisco de Asís, santo patrono de Tetecala	25
El falso cura que dio misa en Tetecala	26
Tetecala paga tributo a las minas de Taxco	27
Trabajo obligatorio para la iglesia en Tetecala	28
Pedro Ascencio Alquisiras	29
Insurgentes de Tetecala	30
Acta de Juicio Penal, San Francisco Tetecala, 26 de marzo de 1806	31
El hacendado de Tetecala que descubrió las Grutas de Cacahuamilpa	32
Una escritora escocesa en Tetecala	33
Un escritor norteamericano en Tetecala	34
Tetecala en 1856, según el Diccionario Universal de Historia y Geografía	35
Decreto Tetecala de Matamoros, 1861	38
La Milicia Cívica en Teteca	39
Benito Juárez	40
El paso de Benito Juárez por Tetecala	41
Decreto Tetecala de la Reforma, 1873	44

Científicos del Instituto Médico Nacional en excursión por Tetecala (1892)	45
Viajeros italianos en Tetecala (1909)	47
El zapatismo en el distrito de Tetecala	49
Julián González Guadarrama (1890-19??)	50
Modesto Rangel (18??-1916)	50
Pedro Saavedra (1888-1933)	51
Felipe Neri (1884-1914)	51
Rubén Jaramillo	52
PERSONAJES DE LA HISTORIA DE TETECALA	54
Lauro Arellano Morales	56
Antigua casona de Lauro Arellano Morales	57
Ruinas de “La Morelense”	58
Don Julio Amilpa	59
La virgen de la Candelaria	60
Escritores tetecalenses	61
<i>Modesta Ayala en Tetecala</i> , por Melquiades Alonso Flores	62
Corrido de “Modesta Ayala”	63
Efraín Ernesto Pacheco Cedillo	65
Dr. Fernando Urbán Almanza	66
Pablo Neruda se casa en Tetecala	67
Pedro Infante se divorcia en Tetecala	68
Enrique González Pedrero	69
Julieta Campos de la Torre	70

TRADICIONES Y VIDA COTIDIANA	72
La vida cotidiana en el pueblo	74
Celebración de la Virgen de Guadalupe, Tetecala (década 1950)	75
Grupo infantil de catecismo (década de 1950, aprox.)	76
La tradicional Semana Santa en Tetecala	77
La tradicional Danza de los Tecuanes (década de 1980)	78
Baile en el antiguo Teatro Cuauhtémoc (década de 1950, aprox.)	79
Baile en el antiguo Teatro Cuauhtémoc (década de 1960, aprox.)	80
Banda de músicos de Tetecala (ca. década 1940)	81
Rock y libros para Tetecala	82
Festival de Música “Carlos Puga”	84
Mural de la Escuela Secundaria Técnica Núm. 8, de Tetecala	85
Fátima Montserrat Arellano Beltrán	86
El legendario “Marte” de Tetecala, década de 1950	87
El legendario “Marte” de Tetecala, década de 1960	88
Madrinas de la tradicional “Carrera de Cintas”	89
La Botica Guadalupana, de Miguel Gerardo Oriak Ayala	90
El Comité Municipal de Desayunos Escolares de Tetecala	91
Puente “La Hamaca” de El Paso	92
TETECALA EN EL CINE	94
El actor Fernando Soler en Tetecala	96
La Zandunga, 1938	97
Al son de la marimba, 1940	99
Capitán de rurales, 1951	101

Sombrero, 1955	105
Los ambiciosos, 1959	107
El caballo que canta, 1964	110
No hay cruces en el mar, 1968	112
TETECALA, AYER Y HOY	118
Tetecala a principios del siglo xx	120
El Palacio Municipal de Tetecala en 1922	121
El Palacio Municipal de Tetecala, décadas 1930-1940 (aprox.)	122
Parroquia de San Francisco de Asís, Tetecala, década de 1920	123
Parroquia de San Francisco de Asís, de Tetecala, cerca de 1996	124
Plaza central de Tetecala, décadas de 1950-1960 (aprox.)	125
Plaza central de Tetecala, década de 1980	126
Ilustración de la Plaza Central de Tetecala, década de 1970	127
El centro de Tetecala, década de 1950 (aprox.)	128
Plaza Central de Tetecala, Morelos	129
Calle “No Reelección”, Tetecala, Morelos	130
El zócalo de Tetecala en la década de 1980	131
El zócalo de Tetecala en el año 2014	132
LO QUE PERDIMOS, LO QUE SEREMOS	133
LISTA DE PRESIDENTES Y PRESIDENTAS MUNICIPALES	139
FUENTES	141
SOBRE EL AUTOR	142

PRESENTACIÓN

Saber de dónde venimos enriquece nuestro presente y nos permite construir nuestro propio destino. Por lo anterior, me complace presentar Un pueblo sin mar, del historiador Irving Reynoso Jaime, nativo de Tetecala, quien se ha dedicado durante años a recopilar información sobre la historia, costumbres y tradiciones de nuestro pueblo, entregándonos en este libro el valioso resultado de sus esfuerzos.

Este 2023 se cumple el 150 aniversario del decreto que otorgó, en 1873, la distinción de elevar al rango de ciudad a la villa de Tetecala y otorgarle el título de “Tetecala de la Reforma”, reconociendo la importancia que tuvo para las luchas liberales y campesinas de la región durante el siglo XIX. Desde mi cargo en el Congreso del Estado de Morelos, promoví la iniciativa que ratificó dicho decreto, para darle validez a las distinciones que Tetecala había obtenido y que fueron olvidadas por incumplimiento legislativo. Y qué mejor forma de celebrarlo que difundiendo esta obra, escrita con un lenguaje ameno y sencillo, que podrán disfrutar personas de todas las edades, para iniciarse en el conocimiento de nuestra rica historia.

Así, refrendamos nuestro compromiso con el progreso de Tetecala de la Reforma. Tenemos la certeza de que esta será una de muchas iniciativas que se seguirán desarrollando para fortalecer la identidad cultural e histórica del municipio. Confío en que este libro será de gran valor para las familias tetecalenses (incluyendo aquellas que radican al otro lado de la frontera), porque nos ayudará a comprender mejor nuestra historia, nuestras raíces y nuestra identidad.

LUZ DARY QUEVEDO MALDONADO
Diputada del IX Distrito, Congreso del Estado de Morelos
LV Legislatura, 2021-2024



EL CONGRESO DEL ESTADO DE MORELOS
LV LEGISLATURA



AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a las personas que me apoyaron, de diversas formas, en la elaboración de este libro. Después de años de investigación la memoria no alcanza para recordar todas las deudas contraídas. Les ruego que me disculpen porque esta lista sea, inevitablemente, incompleta, pero sepan que mi gratitud se extiende para todo el pueblo de Tetecala.

Agradezco, de manera especial, a Martín Rangel Montoya, Juan Carlos Reyes Ortiz, Alberto Amilpa [†], Fernando Francisco Amilpa Reza, Valente Ocampo [†], Elsa Fabián Rojas, Horacio Crespo, Thelma Silvina Ocampo, María de Magdala Espín Benítez, José Luis Calderón Ocampo, Ulises Mejía Quevedo, René Reyes Figueroa, Karen Amilpa Arellano, Karla Noemí Amilpa Arellano, Erving Gómez Figueroa, Miguel Oriak Villegas, Maritza Oriak Villegas, Martín Arellano Jaramillo [†], Mary Carmen Arellano Torres, Sergio Arellano Torres, Paola Arellano Torres, Israel Mundo Arellano, Leticia Tarango Urbina, Miguel Ángel Alarcón Urbán, Melquiades Alonso Flores, Jorge Cedillo Solano, Hernán Gómez, Leobardo Escorcía Carreño, Fátima Arellano Beltrán, Tania Pérez, Rebeca Lara Manrique y Elvia Luz Morales Toledo. A todos mis familiares y amigos.

Mi agradecimiento también para Alberto Martínez González, Luz Dary Quevedo Maldonado y Cutberto Aguirre Gutiérrez, quienes desde el gobierno municipal apoyaron mis actividades de investigación en diversos momentos. Igualmente, agradezco al Dr. Carlos Barreto Zamudio, director del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales (CICSER), de la UAEM, por el apoyo institucional, y a la Mtra. Patricia Romero Ramírez, Jefa de Publicaciones del CICSER, por el diseño del libro.

Extiendo un especial agradecimiento a la diputada Luz Dary Quevedo Maldonado, por el financiamiento para la impresión y difusión de esta obra, y por invitarme a colaborar en la iniciativa que presentó, ante el Congreso del Estado de Morelos, para ratificar el decreto, de 1873, que otorgó a Tetecala el título de ciudad y la distinción de nombrarse Tetecala de la Reforma. Este libro es mi contribución al aniversario 150 de dicho decreto.

I.R.J.

UN PUEBLO SIN MAR

Tenemos el clima y el encanto, el sol y las palmeras, pero nos falta el mar. Tenemos historia, cultura y tradición, ingenio y talento, pero nos falta prosperidad. Tenemos familia, amigos, tardes de anécdotas, noches de copas, sábados de fiesta y domingos de misa, pero nos falta vivir más seguros. Tetecala es así, un pueblo de contrastes. Donde cada persona es un personaje, cada calle un teatro y cada hogar una novela. Donde murió Pedro Ascencio, donde Benito Juárez dejó su huella, donde le cantan a Modesta Ayala. Un pueblo con sabor a mango y tamarindo, con olor a huerta y mariguana. Donde pasa de todo y nunca pasa nada.

En este pueblo nací y crecí hasta volverme adulto. Me conmoví con las vírgenes dolorosas de la Semana Santa y su sendero de espinas. Me emocioné con el tambor y la flauta de los tecuanes, y con los espejos en las máscaras de sus fieras. Bebí ponche con los inditos cantores en las serenatas a la Guadalupeana. Nadé con los amigos en el río y corrí con los diablos en la mojiganga. Le pegué a la pelota en el campo deportivo y encesté canastas en la explanada de la presidencia. Desfilé con la banda de guerra de la Escuela Secundaria, y ovacioné a los jinetes en una tarde de jaripeo. En fin, soy un tetecalense.

Mis circunstancias me llevaron a dedicarme a la historia. El aprendizaje del pasado inició con mi amistad con Martín Rangel, cronista de Tetecala y, casualmente, mi vecino por esa época. Una persona inteligente, simpática y generosa. Me compartió sin ningún reparo todos los datos que había recopilado sobre la historia del pueblo, que no eran pocos, además de contarme sus propias vivencias como cronista y gestor cultural. Con Martín recorrí el pueblo tocando puertas, pidiéndole a las familias que nos compartieran sus historias. Logramos crear un pequeño archivo de fotografías antiguas sobre Tetecala, que luego se expusieron al público en varias oportunidades. Siempre estaré agradecido por su amistad y confianza, y por la labor que realiza para preservar y difundir la memoria histórica.

La curiosidad por el pasado me llevó a conocer a mucha gente. Me senté a platicar con políticos, líderes sociales, comerciantes, artesanos, maestros, promotores culturales, deportistas, curas, gente del arte y la cultura. Los conocimientos sobre Tetecala se fueron ampliando con la consulta de libros y folletos en la biblioteca municipal y en el archivo

de la parroquia. Realicé mi primera investigación, en 2005, sobre el personaje de Lauro Arellano Morales, comerciante, industrial y político tetecalense de principios del siglo xx. Seguí recopilando información por varios años y, en 2012, inicié un proyecto de difusión histórica, cuando abrí el perfil de Facebook de “Tetecala Cultura”, un sitio en el que compartí contenido sobre la historia y las tradiciones del pueblo, además de intercambiar opiniones con la gente de la comunidad.

En varios momentos tuve la intención de escribir un libro, incluso redacté algunas páginas, pero en cada ocasión surgieron obstáculos para concretar el proyecto. Es curioso que muchos amigos y conocidos me pregunten por “mi libro” sobre Tetecala. La verdad es que nunca he publicado un libro sobre la historia del pueblo.

Escribir la historia de Tetecala no es tarea fácil. Hablamos de un pueblo con más de 500 años de historia. Los arqueólogos calculan que ya estaba habitado hace 800 años, pero no sabemos casi nada de la vida de esos primeros pobladores. El pueblo fue ocupado por los tlahuicas, un grupo de origen náhuatl, formando parte del señorío de Cuauhnáhuac, pero pronto fueron sometidos por los mexicas. Cuando los españoles conquistaron el territorio, en el siglo xvi, Tetecala era una pequeña comunidad indígena que adoraba a sus dioses en cerros y cuevas. La conquista española, obviamente, lo cambió todo. El pueblo fue bautizado en la fe católica como San Francisco Tetecala. Cambiaron las costumbres, se impuso la lengua castellana y el cristianismo. Se fundó la parroquia de San Francisco de Asís, corazón de la vida religiosa y social de la comunidad. En los alrededores del pueblo se instalaron las haciendas azucareras de Actopan, El Charco y Cuautlita. También llegaron los esclavos traídos de África, que con el paso del tiempo se mezclaron con la población. Así, en los tres siglos de la época virreinal, Tetecala pasó de ser una pequeña comunidad, exclusivamente indígena, a un pueblo con indios, mulatos y mestizos.

La independencia de México trajo consigo más transformaciones. Tetecala se convirtió en ayuntamiento, con un gobierno formado por alcaldes, síndicos y regidores, como parte del distrito de Cuernavaca. Creció una clase media de comerciantes mestizos y españoles, aunque la población indígena seguía siendo importante (para mediados del siglo xix aún se hablaba náhuatl en Tetecala). Muchos vecinos se enlistaron en las guardias nacionales

que lucharon en la guerra contra Estados Unidos y la Intervención Francesa, bajo el liderazgo del teniente coronel José Manuel Arellano. Benito Juárez, quien se había hospedado brevemente en Tetecala años atrás, nombraría a Arellano como jefe militar de la zona. Las últimas décadas del siglo fueron de progreso material para el pueblo, con la mejora de los caminos carreteros, la introducción del servicio postal, la luz eléctrica, el teléfono y el telégrafo, así como una escuela de educación básica. Sin embargo, el estallido de la Revolución Mexicana, a consecuencia de los conflictos agrarios no resueltos, fue otro acontecimiento que trastocó la vida de la comunidad.

En Tetecala el zapatismo tuvo mucha fuerza, siendo en varias ocasiones escenario de la guerra. Tras la revolución, Tetecala se benefició del reparto agrario y la creación de los ejidos. Surgieron empresarios e industriales locales, como Lauro Arellano, quien fundó en 1933 “La Morelense”, una fábrica de hielo y alcohol que fue por varias décadas un importante centro de trabajo. Las luchas agrarias no terminaron, como lo muestra el apoyo al movimiento de Rubén Jaramillo, líder agrario asesinado en Xochicalco, cuyo cadáver fue exhibido públicamente en Tetecala como escarmiento. Cierta estabilidad política, dotada de autoritarismo y falta de democracia, llegó con los gobiernos municipales del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que dominaron hasta finales del siglo XX. Mejoraron notablemente los servicios educativos, con la creación de escuelas de nivel básico y medio-superior, lo mismo que los servicios de salud, con la instalación de un hospital general. El pequeño comercio se convirtió en la principal actividad económica en Tetecala, pero las constantes crisis obligaron a muchos a emigrar hacia la Ciudad de México o Estados Unidos, en busca de mejores oportunidades. A pesar de las dificultades, el pueblo mantuvo sus costumbres y tradiciones, pero es innegable que la modernización las ha ido transformado y erosionando.

La vuelta de siglo llegó con luces y sombras. El joven siglo XXI en Tetecala es una época de alternancia democrática, con gobiernos municipales de distintos partidos, y los primeros gobiernos encabezados por mujeres. Es también una época de revolución tecnológica, que conectó a sus habitantes con el resto del mundo, a través de Internet, de una forma sin precedentes. La oferta educativa se amplió al nivel profesional, con la construcción de un

campus en Tetecala de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. A pesar de la falta de fomento económico en la región, han surgido jóvenes empresarios con negocios innovadores, e interesantes proyectos para activar el turismo en la localidad. Sin embargo, los estragos de la violencia y el crimen organizado se han convertido en un lastre social de nefastas consecuencias, que afectan el desarrollo económico, la calidad de vida y las esperanzas de progreso y un futuro mejor.

Como vemos, escribir la historia de Tetecala no es tarea fácil. Una consulta rápida al catálogo de la Hemeroteca Nacional arroja más de 4,000 artículos con menciones a Tetecala, a lo que hay que sumar los cerca de 400 expedientes localizados en el Archivo General de la Nación, que integran unos cuantos miles de páginas, sin contar los expedientes que se encuentran en el Archivo Histórico del Estado de México, el Archivo Histórico del Estado de Morelos, el Archivo de la Defensa Nacional y, por supuesto, en el Archivo Parroquial de Tetecala. Es difícil encontrar otro pueblo en la zona sur-poniente de Morelos con tantos registros históricos. Por eso, cuando decimos que Tetecala es un pueblo rico en historia, no estamos exagerando.

Existe, además, la “otra” historia, que no es la historia de los archivos y documentos, sino la historia viva de la gente. La historia de los personajes del pueblo, de sus apodos y frases célebres. La historia de los pequeños negocios, panaderías, farmacias, tiendas de abarrotes, ferreterías, puestos callejeros, carnicerías. La historia de los centros de enseñanza, del jardín de niños “Ramona Ortiz”, de las primarias “Benito Juárez” e “Ignacio Ramírez”, de la Secundaria Técnica Núm. 8, del CBTis 232 y la Preparatoria “Benito Juárez”. La historia de los maestros y maestras de cada grado, a quienes tanto debemos.

No nos olvidemos de la historia de las tradiciones, las cabalgatas de la feria de la Candelaria, los huertos de la Semana Santa, la mojiganga de la feria de San Francisco de Asís, los altares del Día de Muertos, los tecuanes e inditos del día de la Guadalupana. El tradicional tianguis de los martes de plaza, los novenarios a los santos y vírgenes, los desfiles escolares, los torneos deportivos con sus atletas y entrenadores. Tampoco nos olvidemos de las historias de lugares como la casona de Lauro Arellano (ya desaparecida), la Casa “Díaz”, el balneario “La Playa” o el restaurante “Los Cocos”. Ninguna historia de Tetecala estaría

completa sin la colonia El Charco, la Francisco Sarabia, La Joya, la Mariano Matamoros y la Sonora, además de Contlalco, Actopan y Cuautlita, comunidades que integran el municipio, cada una con su propio universo de historias y tradiciones.

Se comprenderá, por lo tanto, que este no sea un libro sobre la historia del pueblo. La historia de Tetecala no cabe en un libro, se necesita una enciclopedia. Este es un libro más modesto. Está compuesto por materiales muy distintos, que fui recopilando durante años, tanto en archivos como entre la gente del pueblo. El lector encontrará anécdotas, datos históricos, crónicas, documentos y fotografías. Es una especie de álbum de recortes, una miscelánea de pasajes históricos, una recopilación de anécdotas para compartir con los amigos y familiares.

Espero sinceramente que los lectores disfruten este libro. Su propósito no es otro más que hacerles pasar un buen rato con fragmentos de la historia de Tetecala, pero si alguien le encuentra otro valor, ya sea educativo o cultural, o le sirve para conectar con su historia personal, me sentiré muy recompensado por el empeño que puse en escribirlo. Espero también que los paisanos en Estados Unidos disfruten leyendo sobre la historia de su pueblo de origen, y les sirva para enriquecer su identidad junto con la nueva cultura que están adquiriendo.

En lo personal, debo decir que Tetecala me ha marcado de manera definitiva, para bien y para mal. Sigue siendo fuente de alegrías y tristezas, de orgullo y frustración. Pueblo surrealista y trágico, romántico y descarnado, con flores en los patios y sangre en las banquetas. Donde alguna vez hubo casas de bóveda de piedra, donde hemos sido felices y desdichados. Este pueblo que el cine imaginó como una isla, donde no hay cruces en el mar, donde los caballos hablan y los rurales imparten justicia. Imaginemos también otro pueblo, con más educación y menos balas, con más música y poesía, con trabajo digno y libertad para que cada quien persiga su proyecto de vida. Tal vez, en cien años, algún historiador escribirá sobre nosotros. Se están construyendo los nuevos capítulos de la historia de Tetecala. Ojalá seamos capaces de mantener el pueblo que tenemos y de construir el pueblo que nos hace falta, aunque nunca dejemos de ser un pueblo sin mar.

Irving Reynoso Jaime

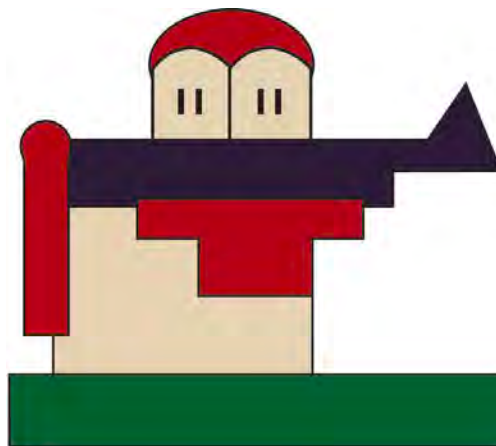
Ciudad de México, 17 de junio de 2023



J. Jesús G.

Pasajes históricos de Tetecala

TETECALLA



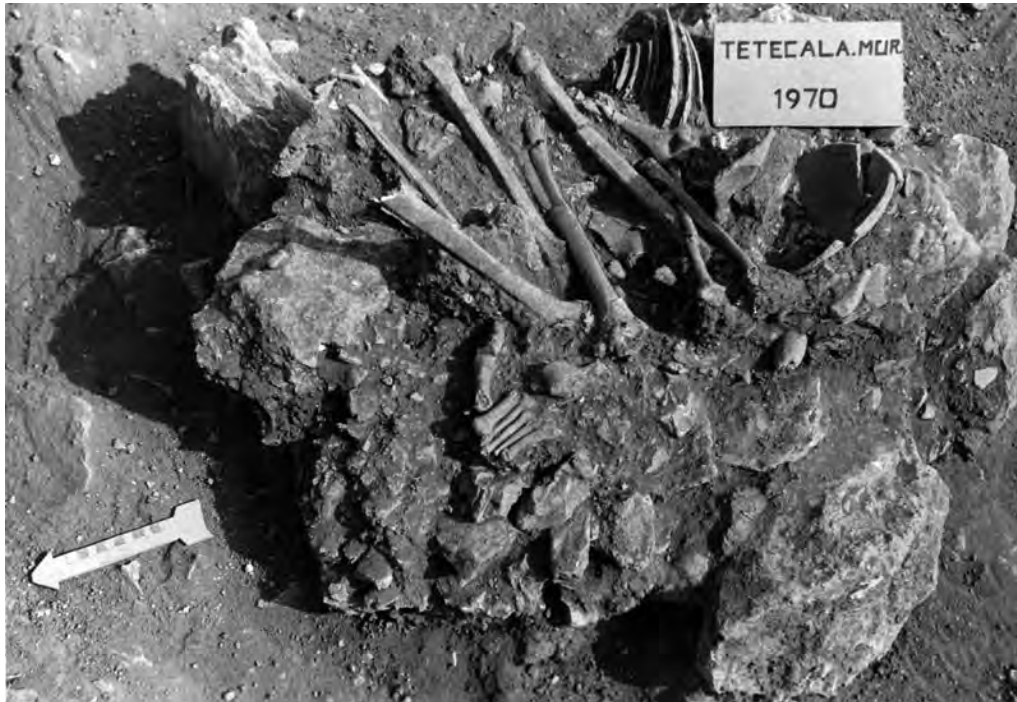
Dice el señor nahuatlato Teodoro Juárez que *Tetecalla* sólo significa “En el pedregal”, pero su interpretación es errónea, porque sólo traduce el sustantivo *tetl* (piedra) pero no *calli* (casa).

En cambio, el fraile Alonso de Molina, autor del diccionario español-náhuatl, señala que el nombre propio es *Tetecalla*, que se compone de “*tetl*”, piedra, de “*tecalli*”, casa de bóveda, y de “*la*”, variante de “*tla*”, que expresa abundancia; y significa: “Caserío de bóveda de piedra” o “Donde hay muchas casas de bóveda de piedra”.¹

En cuanto al glifo o ideograma de la toponimia, la versión más utilizada es la que difundió Manuel Sainz de la Peña, tomada del Archivo General de la Nación.

¹ Información tomada de Cecilio A. Robelo, *Nombres geográficos indígenas del Estado de Morelos. Estudios crítico de varias obras de toponomatología nahoa*, Luis G. Miranda, Impresor, Cuernavaca, 1897, pp. 21-22.

Excavaciones arqueológicas en Tetecala



Fototeca Nacional, INAH

[Http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A370453](http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A370453)

Excavaciones arqueológicas realizadas por el antropólogo Zaid Lagunas Rodríguez en 1970, las cuales brindaron información sobre los primeros pobladores tlahuicas (grupo de origen náhuatl) que habitaron hace más de 800 años, antes de que el territorio fuera conquistado por los aztecas.

Excavaciones arqueológicas en Tetecala



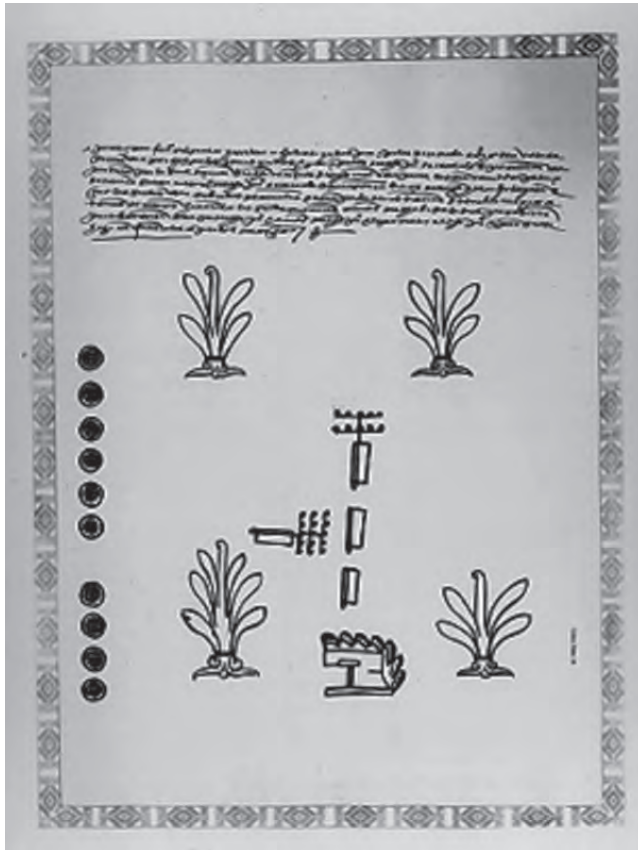
Fototeca Nacional, INAH.

<http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A357879>

La zona arqueológica se localiza en un cerro al noroeste de Tetecala, donde se hallaron 22 enterramientos, ubicados cronológicamente en la fase transicional entre el Clásico Tardío y el Posclásico Temprano (850-950 d.C.).¹

¹ Zaid Lagunas Rodríguez, “Los enterramientos humanos explorados en la zona arqueológica de Tetecala, en *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, INAH, núm. 41, pp. 34-37.

Códice Indígena Núm. 18 del Marquesado del Valle



Territorio entregado a Hernán Cortés como premio por la conquista de México. La imagen es una representación simbólica del BARRIO DE TETECALA, fechada en 1741, que formaba parte del Marquesado del Valle. Abajo y al centro se aprecia un símbolo muy parecido a la actual toponimia del municipio.²

Fototeca Nacional, INAH

<http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A359688>

² “Libro códices indígenas en el marquesado de Oaxaca barrio de Tetecala”, 1741, V. F. 414815.

La región de Tetecala en 1749



Archivo General de la Nación, *Instituciones Coloniales, Colecciones, Mapas, Planos e Ilustraciones* (280).

Fragmento del mapa más antiguo que se conoce sobre la región de Tetecala. Es de 1749, diseñado por el agrimensor Ildefonso de Iniesta Vejarano. Presenta los pueblos de San Francisco Tetecala, Coatlán, Actopan, Cacahuamilpa, Contlalco (se anota el nombre de los lugares, porque las letras son ilegibles).

San Francisco de Asís, santo patrono de Tetecala



Nació en Italia en el año 1181. Fue fundador de la Orden Franciscana y las Hermanas Clarisas. Vivió su juventud rodeado de lujos, por ser hijo de un rico comerciante, pero al convivir con los leprosos cambio su vida por la más estricta pobreza y observancia de los Evangelios. Fue conocido por su vida austera y su amor a los animales. Se dice que amansó a un lobo que atacaba a los habitantes de Gubbio. Fue canonizado por la Iglesia Católica en 1228, dos años después de su muerte.

El falso cura que dio misa en Tetecala



En el siglo xvii, el pueblo de indios de San Francisco Tetecala no contaba con un cura párroco permanente para los servicios religiosos. Cuando el cura faltaba, los habitantes tenían que trasladarse a Coatetelco, a dos leguas de la población, para escuchar misa. En septiembre de 1647 llegó a Tetecala el español Martín de Villavicencio y Salazar, presentándose como un cura proveniente de la Ciudad de México. Las autoridades lo recibieron de buena gana y lo hospedaron. Al otro día, sábado 7 de septiembre, ofició misa en el altar de Nuestra Señora de la Concepción, a la que asistió todo el pueblo. Los indios de Tetecala solicitaron permiso para que la misa se repitiera el domingo 8 y no tener que trasladarse a Coatetelco.

La presencia del cura en Tetecala generó sospechas de Fray Antonio de Nápoles, comisario del Santo Oficio de la Inquisición, quien iba camino a Cacahuamilpa y se detuvo en Tetecala para conocer personalmente al cura. El comisario autorizó la misa del domingo, pero el rostro del cura le recordó a un español que había conocido en Puebla de apodo “Garatuza”, que no era sacerdote, por lo que ordenó una investigación. Varios testigos lo identificaron y fue hecho prisionero en una celda del Convento de Cuernavaca.

El tribunal llamó a declarar a las autoridades de Tetecala, quienes testificaron por medio de un intérprete, pues no hablaban castellano. Diego de San Martín (gobernador), Martín Agustín (sacristán), Francisco Juan (alcalde) y Melchor Baltasar (regidor), afirmaron que el español se presentó como cura y que dio un par de misas en Tetecala. Aclararon que no había confesado ni bautizado a nadie, pero que sí ofició misa con vino y hostia.

El impostor se declaró culpable, confesó que no era sacerdote y que “el demonio lo había engañado”, y “puesto de rodillas y con lágrimas y señales de arrepentimiento”, suplicó misericordia al Tribunal del Santo Oficio. Se desconoce cuál fue la sentencia.³

³ “Proceso y causa criminal contra Martín de Salazar y Villavicencio (Martín Garatuza) (Inquisición, siglo xvii)”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, tomo iv, núm. 3, mayo-junio, 1933, pp. 393-421.

Tetecala paga tributo a las minas de Taxco



En el siglo XVIII, los indios de San Francisco Tetecala tenían que pagar un tributo en trabajo, presentándose a laborar a las MINAS DE TAXCO. En 1720, el representante legal de Tetecala solicitó que se les eximiera de esa obligación, puesto que había muy pocos habitantes en el pueblo. Muchos habían muerto y otros huyeron para evitar los trabajos forzados. Según el cura párroco, vivían en Tetecala 14 indios casados, 4 viudos, tres viudas, dos solteros y tres solteras, para un total de 26 personas que no alcanzaban para cuidar la Iglesia y sus sementeras. Las autoridades determinaron que Tetecala debía proporcionar al menos “un hombre útil” cada semana a las minas de Taxco.⁴

⁴ Laura Pérez Rosales, *Minería y sociedad en Taxco durante el siglo XVIII*, Universidad Iberoamericana, México, 1996, pp. 154, 161.

Trabajo obligatorio para la iglesia en Tetecala



En 1730 inició un pleito, que duró décadas, en el que los indios de Tetecala se quejaron de los servicios personales, es decir, trabajo obligatorio, que tenían que entregar a la parroquia de San Francisco de Asís. Después de varias negociaciones, en 1760 el vicario de Mazatepec, Joseph Lucas de Santibáñez, informó que había fundado una escuela para indios, y que “a fuerza de gran trabajo” había convencido a “los difíciles indios de Tetecala a trabajar dos labores de tierra de la iglesia para el sustento de los sacerdotes”.⁵

⁵ William B. Taylor, *Ministros de lo sagrado. Sacerdotes y feligreses en el México del siglo XVIII*, El Colegio de México, México, 1999, pp. 749-750.

Pedro Ascencio Alquisiras



En junio de 1821, durante la guerra de Independencia, Tetecala estaba custodiada por los españoles Cristóbal Húber y Dionisio Boneta. Las tropas del insurgente Pedro Ascencio acudieron a tomar la plaza, presentando batalla el día 2. Sin embargo, Ascencio cayó en una emboscada al aceptar reunirse con Húber en una supuesta entrevista de paz. Fue asesinado por el rumbo de Milpillas, en la actual colonia “Francisco Sarabia”. Su cabeza se puso en un paraje público con la inscripción “LA CABEZA DE PEDRO ASCENCIO”. A los oficiales y soldados del ejército virreinal que derrotó a Pedro Ascencio se les otorgaron ascensos y un escudo de distinción con el lema: “POR LA INTEGRIDAD DE LAS ESPAÑAS EN TETECALA”.⁶

⁶ Domingo Díez, *Bosquejo histórico geográfico de Morelos*, Editorial “Tlahuica”, Cuernavaca, 1967, p. 77; *Gaceta del Gobierno de México*, jueves 14 de junio de 1821, t. XII, núm. 79, pp. 605-607.

Insurgentes de Tetecala

En 1813, el insurgente José Fabián y socios, fueron sentenciados por apoyar la rebelión del cura Morelos a seis años de presidio ultramarino.

En 1815 los insurgentes Domingo Esteban, José María Berjel y Pioquinto Villena se confesaron culpables del delito de insurrección y fueron pasados por las armas.

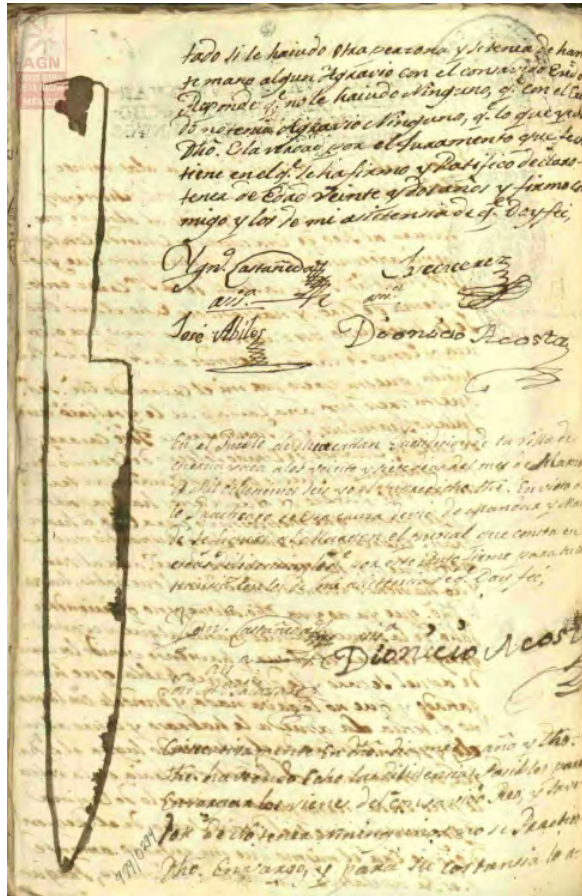
El indígena Pablo Antonio, alias “El Chivero”, acusado de servir de guía a los rebeldes, fue indultado en 1817.⁷



⁷ Archivo General de la Nación, *Instituciones Coloniales, Real Audiencia, Infidencias*, c. 16, vol. 50, exp. 5, ff. 11; c. 31, vol. 93, exp. 6, f. 7; c. 33, vol. 98, exp. 2, ff. 33.

Acta de Juicio Penal, San Francisco Tetecala,
26 de marzo de 1806

Cuchillo de mango y hoja de metal, propiedad de José Cazares, con el cual propinó una herida en la parte inferior del muslo izquierdo a Juan Francisco Cabrera, alias "Juan Chico", durante una riña que tuvieron por un juego de Naipes. El arma y reo son presentados por el teniente Ignacio Castañeda.



Archivo General de la Nación, *Instituciones Coloniales*, Colecciones, Mapas, planos e ilustraciones (280).

El hacendado de Tetecala que descubrió las Grutas de Cacahuamilpa



Fototeca Nacional, INAH, Colección Archivo Casasola, 1925.

<http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A8909>

MANUEL SAINZ DE LA PEÑA, vecino de Tetecala y dueño de la hacienda de Actopan, fue el descubridor de las GRUTAS DE CACAHUAMILPA, las cuales encontró, en 1834, cuando era perseguido por la justicia por herir en una pelea a Juan Puyadi. Manuel se escondió en una caverna que formaba parte de las grutas. Cuando se garantizó su seguridad personal volvió a Tetecala y contó las maravillas que había encontrado en su refugio. En 1835 se organizó la primera expedición a las grutas de Cacahuamilpa, dirigida por el Secretario de la Legación Francesa, Barón de Gross, Ignacio Serrano y el Barón de René de Predreauxville.⁸

⁸ Domingo Diez, *Bosquejo histórico geográfico de Morelos* [2^a. ed.], Editorial Tlahuica, Cuernavaca, 1967, pp. 91-92.

Una escritora escocesa en Tetecala

FRANCES ERSKINE INGLIS, también conocida como Madame Calderón de la Barca, fue una escritora y cronista de la vida y costumbres de México a mediados del siglo XIX. Entre 1839 y 1841 recorrió buena parte del país escribiendo cartas a sus familiares, contándoles sus experiencias. Una selección de esas cartas se convirtió en el libro *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, publicado en 1843. En dicha obra hayamos una pintoresca descripción de Tetecala, por donde la autora pasó mientras se celebraba una fiesta, probablemente la feria de la Virgen de la Candelaria:



Cocoyotla, 5 de febrero de 1841

Abandonamos esta hospitalaria mansión [la hacienda de Miacatlán] cerca de las cuatro, descansados y con nuevos bríos, después de que su propietario diera uno de sus caballos a Kate, ya que el suyo se había reventado de cansancio. El sol estaba muy fuerte todavía cuando volvimos a montar, más cuando llegamos al hermoso pueblo de SAN FRANCISCO TETECALA, empezaba a estar la tarde fresca y deliciosa. Está situado el pueblo en medio de un frondoso collado, y encandila el blanco de las casas entre los naranjos, mientras un pequeño río corre bajo los puentes. Muchas de las casas son bastante grandes y de buena construcción. Era día de fiesta y las melodiosas campanas repicaban alegremente; la gente se veía limpia y bien vestida y se había congregado alrededor de una cerca para presenciar una corrida de toros; “acalorada” actividad debe de ser ésta en este clima, tanto para el hombre como para el animal.⁹

⁹ Madame Calderón de la Barca, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, Editorial Porrúa, México, 1981, p. 231.

Un escritor norteamericano en Tetecala

BRANTZ MAYER fue un escritor, abogado e historiador norteamericano. Fue secretario de la legación de Estados Unidos en México entre 1842 y 1843, época en la que escribió el libro *México, lo que fue y lo que es*, donde describe su paso por Cuernavaca, las ruinas de Xochicalco, Miacatlán, Tetecala, la hacienda de Cocoyotla y las grutas de Cacahuamilpa.



No habíamos viajado mucho sobre esta llanura antes de pasar por la hacienda de Miacatlan. A corta distancia, a la derecha de éste, apareció EL PUEBLO DE TETECALA. Tan pronto como un indio que pasaba mencionó el nombre, recordamos que era nuestro lugar para pasar la noche.

[...] Aquí nos encontramos con un guía, quien había sido enviado por nuestros amables anfitriones, y pronto estábamos bajo el abrigo de su amigable techo.

Nuestros caballos fueron rápidamente desensillados y llevados al amplio corral; y refrescado por un traje limpio y un cigarrito, caminé había el pueblo de buen gusto y visité el mercado y la Iglesia (una de las mejores que he visto, especialmente en el simple y verdadero gusto de su arquitectura y la disposición del altar y púlpitos) [...]

[...] Nos fuimos de Tetecala bastante tarde esta mañana, sin otros refrescos que una taza de chocolate y una galleta, como nuestra intención era parar en la hacienda de Cocoyotla, donde llegamos sobre las 11".— martes 20 y miércoles 21 de septiembre de 1842.¹⁰

¹⁰ Brantz Mayer, *México, lo que fue y lo que es*, G.B. Zieber & Company, Philadelphia, 1847, [traducción de Wikisource], pp. 187-189.

TETECALA EN 1856, SEGÚN EL DICCIONARIO UNIVERSAL DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

TETECALA: pueblo cabecera de la municipalidad y partido de su nombre, distrito de Cuernavaca, departamento de México. El partido se divide en 5 municipalidades, con 21,725 hab.: población del municipio 3,775.

Tierras.- Su calidad y producciones.- Es tan abundante la vegetación en Tetecala, que el maíz de riego se cosecha antes de cuatro meses y el de temporal á los seis: el plátano, arraigado una vez, produce siempre con solo limpiar la planta y el terreno en que se halla, y la caña de azúcar llega á tener hasta tres varas de zumo: además se cosecha en abundancia frijol, arroz, chile, ajonjolí, camote y huacamote; y entre las frutas, jícama, sandía, melón, coco, aguacate, lima, anona, timbirichi, chiczapote, mango, ciruela, mamey, zapote prieto, panconolote, calabaza y toda clase de legumbres.

Se ha introducido últimamente con el mejor éxito la caña de azúcar llamada habanera, la naranja de China, plátano de

Costa Rica, sandía, melón de Valencia y el zapotecabello, del cual solo hay otro árbol en la hacienda de Cocoyotla.

Las cosechas levantadas en 1850 se calculan en cuatro mil cargas de maíz, dos mis trescientas de huacamote, tres mil quinientas de arroz, quinientas de frijol, ciento sesenta de ajonjolí, ciento veinte de semilla de calabaza y ocho cargas de alegría.

No se hace cargo de lo cosechado de otros artículos por ser de poca estima y no haberse adquirido datos aproximados para poderlo hacer.

Montañas.- En las de Tetecala se encuentran metales de oro, plata, cobre y azogue; pero son delgadas las vetas, y el valor de los metales no costea el laboreo, según lo ha demostrado ya la experiencia.

Canteras.- Es abundante la piedra caliza en aquellas montañas, y no escasean tampoco los mármoles de diversos colores.

Maderas.- En las montañas de que está circuido Tetecala se encuentran el árbol que produce el copal, el mezquite, el huamuchil, el zompantle y el huizache; se produce el brasil, el tehuishuamuchil, cualahua, cuautecomate, cuahuolote, canilillo, guayabo, parota, uña de gato, amezquite, palo dulce, espino blanco, caoba, tezlate, coyotomate, parario, fresnillo, sauz, huacachile, capire, quiebrahacha, tepeguaje, hamagual, zopilote y guaje. De estas maderas hacen leña y carbón los habitantes de aquellos pueblos para el gasto de sus cocinas y para sus habitaciones.

Aguas.- Pasa por la municipalidad de Tetecala un río que nace entre el pueblo de Ocuila y el santuario de Chalma; corre por las faldas de aquellas montañas á las inmediaciones de la hacienda de Jalmolonga, y allí, describiendo un círculo irregular, sigue su curso por la cuadrilla nombrada de San Pedro, se inclina al Sur y baña los terrenos de la cuadrilla de San Andrés: en los del pueblo de Coatlán vuelve á tomar la dirección que trae en su origen, antes de la hacienda de Cocoyotla; y entrando á los terrenos de Tetecala fertiliza toda aquella vega y pasa al te-

rritorio del juzgado de paz de Ixtla para unirse al gran río de Huajinclan.

Sin incalculables los beneficios que reciben todos los pueblos y haciendas que aprovechan las aguas de este río, cuyo curso tranquilo desde la montaña en que nace, lo es mucho más en la llanura.

Aguas potables.- Todos los pueblos de Tetecala para su consumo usan de la agua del referido río, de que se habla en el párrafo precedente.

Manantiales.- Hay dos en los parajes nombrados de Ameyalcingo y Acatitlan; pero de sus aguas se hace uso solo para las bestias.

Caminos.- No hay caminos carreteros en el territorio de Tetecala, mas los que tiene de herradura se conservan en un mediano estado.

Animales domésticos.- No es la cría de ganados un ramo de especulación para los pueblos de Tetecala; hay los necesarios de pelo, lana y cerda para las labores del campo y el consumo de sus casas.

Insectos.- Abundan los muy molestos moscos, el dañoso alacrán, la nigua y todos los demás propios de los climas ardientes.

Pesca.- En el río de Tetecala se hace la de los pescados bagre, trucha, mojarra, salmiche, camarón y algunos perros de agua. La venta de estos peces se hace en los mismos pueblos de Tetecala, en Cuernavaca y especialmente en México.

Industria.- El ramo principal de industria y que hace la riqueza de Tetecala, consiste en la elaboración de las mieles, azúcares y piloncillo que se hace en las haciendas ó ingenios. Estos trabajos ocupan á la mayor parte de los vecinos de Tetecala, y los demás se dedican al comercio de frutas que expenden en los pueblos de tierra fría, especialmente en la ciudad de México.

Así en Tetecala como en todos los demás pueblos de tierra caliente en el distrito de Cuernavaca, es menos común la miseria; y á la verdad que por desgracia no podrá decirse que sean más industriosos ó amantes al trabajo que los de la tierra

fría ó templada: esta diferencia dimana de que la naturaleza es más pródiga allí en sus producciones, y de que los jornales en los ingenios son mucho mayores que en los demás pueblos del departamento.

Alimentos comunes.- En lo general las semillas de maíz, el frijol, el chile y la carne, á más de otros artículos que por la feracidad del terreno pueden usar los pobres.

Bebidas.- Las bebidas fermentadas que acostumbran son vino mezcal y el aguardiente de caña.

Enfermedades endémicas.- La disentería, fiebres intermitentes, tifo y pleuresías, dimanadas del clima y de la destemplanza en comer y beber.

Fábricas.- Una de aguardiente de caña y cinco de azúcar, panocha y piloncillo.

Idiomas.- El castellano y mexicano.¹¹

¹¹ Manuel Orozco y Berra (coord.), *Apéndice al Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, tomo III, Imprenta de J.M. Andrade y F. Escalante, México, 1856, pp. 557-558.

**Decreto del congreso del Estado de México,
otorgando a Tetecala el título de VILLA, con el nombre de
TETECALA DE MATAMOROS, 4 de noviembre de 1861**

NUMERO 12.

Que tengan el título de Villa las cabeceras de Distrito.

El Congreso del Estado de México ha decretado lo siguiente:

Art. 1. Todas las cabeceras de los distritos, tendrán el título de Villas, à excepcion de las que tengan el de ciudad que lo conservarán.

Art. 2. Conservando cada cabecera el nombre que hoy tiene se llamarán en lo sucesivo del modo siguiente: Actopan de Hidalgo, Cuautla de Morelos, Cuernavaca de Iturbide, Chalco de Diaz Covarrubias, Huichapan de Villagran, Huascazaloya de Ocampo, Huejutla de Cos, Yautepec de Gómez Parías, Ixmiquilpan de Aldama, Ixtlahuaca de Rayon, Jilotepec de Abasco, Jonacatepec de Valle, Otumba de Terán, Pachuca de Guerrero, Sultepec de Pedro Ascencio Alquisira, Temascaltepec de Gonzalez, Tenango de Ariata, Tenancingo de Degollado, Texcoco de Mora, Tetecala de Matamoros, Tlalnepantla de Galeana, Tula de Allende, Toluca de Lerdo, Villa del Valle de Bravo, Zacualtipan de Mina, Zimapan de Zavala, y Zumpango de Victoria.

Art 3. El pueblo de Amecameca tendrá el título de Villa y se llamará Amecameca de Degollado.

Lo tondrá entendido el Gobernador del Estado, haciéndolo imprimir, publicar y circular.

Dado en Toluca, á 14 de Noviembre de 1861.—
Antonio Zimbron, diputado presidente.

La Milicia Cívica en Tetecala



El teniente coronel JOSÉ MANUEL ARELLANO, fue designado comandante de la Milicia Cívica en el distrito de Tetecala, en 1847, para proteger el territorio de la invasión del ejército norteamericano. Sin embargo, en lugar de combatir a los norteamericanos, organizó a los campesinos de Tetecala y sus alrededores para atacar las haciendas de Chiconcuac y San Salvador Miacatlán, ayudando a los pueblos a recuperar las tierras que les habían sido usurpadas. En 1857 fue nombrado por Benito Juárez “jefe de la zona de Tetecala”, dedicándose a organizar grupos armados para combatir a los bandoleros de la región.¹²

¹² Irving Reynoso Jaime, “Dos proyectos de Nación: liberalismo y campesinado en la región morelense, 1848-1876”, en Horacio Crespo y Luis Anaya (coords.), *Historia, sociedad y cultura en Morelos. Ensayos desde la historia regional*, UAEM, Cuernavaca, 2007, pp. 41-42.

Benito Juárez



En 1855 las fuerzas del general Juan Álvarez marcharon desde Acapulco hasta la Ciudad de México para combatir el régimen de Santa Anna. En el ejército viajaba Benito Juárez, además de otros ilustres liberales. Esta comitiva se detuvo en Tetecala en septiembre de 1855, pernoctando en la casa del señor Magdaleno Medina (actual Biblioteca Municipal). La revolución de Álvarez terminaría triunfando, mientras que Juárez y su grupo de liberales ganarían la Guerra de los Tres años y promulgarían las Leyes de Reforma. Para reconocer el apoyo que la población de Tetecala otorgó a los liberales en 1855 (entre ellos Benito Juárez) el Congreso del Estado de Morelos le otorgó el título de ciudad en 1873, y la distinción de llamarse Tetecala de la Reforma.¹³

¹³ Irving Reynoso Jaime, “Dos proyectos de Nación: liberalismo y campesinado en la región morelense, 1848-1876”, en Horacio Crespo y Luis Anaya (coords.), *Historia, sociedad y cultura en Morelos. Ensayos desde la historia regional*, UAEM, Cuernavaca, 2007, pp. 41-42.

EL PASO DE BENITO JUÁREZ POR TETECALA

En abril de 1853, el general Antonio López de Santa Ana ocupó por onceava ocasión la presidencia de México, haciéndose llamar “Su Alteza Serenísima”. El país estaba convulsionado por la lucha entre liberales y conservadores, los primeros empeñados en reformar las instituciones para modernizar al país, los segundos preocupados por mantener sus privilegios. El general Santa Ana se puso del lado conservador, y atacó con todas sus fuerzas a sus enemigos políticos del bando liberal. En las filas liberales se hallaba un político oaxaqueño, de firmes ideales, que se había opuesto a las arbitrariedades de Santa Ana desde su cargo como gobernador de Oaxaca, su nombre era: Benito Juárez García.

Por esta razón, Juárez fue hecho prisionero, en mayo de 1853, y recluido en la fortaleza de San Juan de Ulúa. Además, Santa Ana lo expulsó del país, enviándolo primero a La Habana, y posteriormente a la ciudad de Nueva Orleans. En Estados Unidos, Benito Juárez contrajo la fiebre amarilla y pasó todo tipo de penurias, viviendo en la pobreza. Para sobrevivir, trabajó como ayudante de un taller de imprenta, y luego como torcedor de tabaco. La causa de los liberales parecía perdida. Sin embargo, el general sureño Juan Álvarez, proclamó ese mismo año el Plan de Ayutla, un pronunciamiento militar que tenía como objetivo terminar con la dictadura del general Santa Ana.

Benito Juárez decidió que era el momento de regresar a México. En julio de 1855 llegó de forma clandestina al puerto de Acapulco, donde se unió al ejército de Juan Álvarez y el Plan de Ayutla. Para llegar a la Ciudad de México y derrotar a Santa Ana, el ejército de Juan Álvarez tenía que atravesar la Tierra Caliente, un territorio peligroso, ya que los dueños de las haciendas azucareras apoyaban al dictador. Sin embargo, el pueblo de Tetecala, con sus batallones de civiles, comandados por el teniente coronel José Manuel Arellano, apoyaron la causa de los liberales. En septiembre de 1855, el ejército de Juan Álvarez y Benito Juárez, proveniente de Acapulco, fue recibido en Tetecala, dándole protección contra los batallones de las haciendas azucareras de toda la región. La tradición oral de la época, que ha sobrevivido hasta nuestros días, relata que Benito Juárez y

otros ilustres liberales fueron hospedados en la casa del señor Magdaleno Medina, cuyo inmueble hoy es sede de la Biblioteca Municipal, que lleva el nombre precisamente de “Lic. Benito Juárez García”.

Gracias a esta acción, en la que el pueblo de Tetecala protegió a los líderes de la causa liberal, el ejército del Plan de Ayutla pudo continuar su recorrido, llegando a Cuernavaca en octubre de 1855, donde la Ciudad de la Eterna Primavera fue proclamada provisionalmente capital de la república. Unas semanas después, el ejército del Plan de Ayutla entró a la Ciudad de México y acabó para siempre con la tiranía del general Antonio López de Santa Ana.

No obstante, el país estaba lejos de conquistar la paz. El triunfo del Plan de Ayutla ocasionó una nueva confrontación, conocida como la Guerra de Reforma. Nuevamente, en Tetecala, el teniente coronel José Manuel Arellano combatió al lado de la causa de Benito Juárez, que para entonces ya ocupaba el cargo de presidente de la república, y organizó a los batallones de civiles para luchar frente a las haciendas, que protegían los intereses conservadores. La victoria correspondió, una vez más, a la causa liberal. Benito Juárez promovió las leyes de Reforma, que acabaron con los privilegios de muchos grupos, y sentaron las bases para la modernización política y económica del país. Sin embargo, los conservadores volvieron a la carga en 1862, cuando promovieron la llegada del príncipe austriaco, Maximiliano de Habsburgo, para proclamarlo emperador de México. En todo el país surgieron grupos armados para defender la causa republicana y apoyar al presidente Juárez, y nuestros pueblos no se quedaron al margen de esta heroica defensa. Los batallones de la Guardia Nacional fueron comandados en Xochitepec por Isidoro Carrillo, en Tepoztlán por Agustín Trejo, en Coatlán del Río por Guadalupe Rubio, en Tlaquiltenango por Manuel Cásales, en Tepalcingo por Amado Pococa, y en Tetecala por José Manuel Arellano.

Es necesario resaltar la importancia de los batallones de estos pueblos para nuestra historia. En 1867, cuando el imperio de Maximiliano fue derrotado, Benito Juárez se convirtió en el principal promotor de la creación de una nueva entidad federativa, que llevaría por nombre Estado de Morelos. Con esta iniciativa, Juárez estaba agradeciendo el apoyo que recibió de los pueblos de la región azucarera, otorgándoles una personalidad jurídica al

transformar el antiguo Distrito de Cuernavaca en Estado de Morelos. Además, Juárez también tenía el objetivo de debilitar al gigantesco Estado de México, que absorbía la riqueza de todas sus regiones a través de los impuestos. De esta forma, los cuantiosos impuestos que pagaba la industria del azúcar, pasarían a formar parte del erario público del nuevo Estado de Morelos, y se invertirían para el progreso económico de sus pueblos. No es casualidad que, cuando finalmente el proyecto se concretó, en abril de 1869, el primer gobernador de Morelos, general Francisco Leyva, decretara un impuesto a la producción del azúcar, para fomentar el desarrollo económico del nuevo estado.

Por lo tanto, podemos afirmar que Tetecala y los demás pueblos de la región que apoyaron la causa liberal, contribuyeron con su sacrificio, tanto a la creación del Estado de Morelos, como a la ejecución de las Leyes de Reforma. Esta es la razón por la que, un año después de la muerte de Benito Juárez, el Honorable Congreso del Estado de Morelos, por medio del decreto del 11 de diciembre de 1873, le otorgara a nuestro municipio el título de ciudad, y la distinción de llamarse “Tetecala de la Reforma”, honor que los tetecalenses reafirmamos desde entonces, y que reafirmó a Tetecala como el epicentro político de la región sur-poniente del Estado de Morelos.

Hay que señalar que la historia oral fue construyendo el mito de que Juárez redactó las Leyes de Reforma en Tetecala, un hecho históricamente sin fundamento. Esto, sin embargo, no demerita la importancia que la región de Tetecala tuvo para el desarrollo político de los pueblos a favor de la causa liberal. El municipio y sus habitantes siguen manifestando una gran devoción por el legado político de Juárez, cuyo recuerdo habita en lugares simbólicos como el Teatro Reforma, la Escuela Primara “Benito Juárez”, la Biblioteca Municipal “Benito Juárez”, y en la explanada de la Casa Ejidal, custodiada por una estatua monumental de Benito Juárez que, originalmente, se hayaba en el centro de la ciudad de Cuernavaca.

Adaptación del discurso pronunciado por Irving Reynoso, en el aniversario del natalicio de Benito Juárez, el 21 de marzo de 2016 en la explanada de la Casa Ejidal de Tetecala de la Reforma, Morelos.

Decreto del Congreso del Estado de Morelos,
otorgando a la villa de Tetecala el título de CIUDAD, con el nombre de
TETECALA DE LA REFORMA, 11 de diciembre de 1873

NUMERO 270.

Concediendo el título de Ciudad á la Villa de Tetecala.

FRANCISCO LEYVA, Gobernador del Estado libre y soberano de Morelos, á sus habitantes, sabed:

Que el Congreso ha decretado lo siguiente:

DECRETO NUM. 24.

El Congreso del Estado de Morelos decreta:

Art. 1. Se erige en Ciudad la Villa de Tetecala, perteneciente al distrito político de su nombre.

Art. 2. En lo sucesivo se denominará TETECALA DE LA REFORMA.

Lo tendrá entendido el Gobernador del Estado, haciéndolo imprimir, publicar, circular y ejecutar.

Dado en Cuernavaca, á seis de Diciembre de mil ochocientos setenta y tres.—*Vicente Llamas*, diputado presidente.—*Manuel Gómez*, diputado secretario.

Imprímase, publíquese, circúlese y obsérvese.

Cuernavaca, Diciembre 11 de 1873.—*F. Leyva*.—
Por ausencia del C. Secretario general, *Manuel Travesí*, jefe de la seccion de gobernacion.

Científicos del Instituto Médico Nacional en excursión por Tetecala (1892)

A principios de 1892, un grupo de expertos del Instituto Médico Nacional organizaron una excursión a las grutas de Cacahuamilpa desde la Ciudad de México. El encargado de redactar el diario del viaje fue el Ing. Guillermo B. Puga, presidente de la Sociedad Científica “Antonio Alzate”. El grupo se hospedó en Tetecala el 5 de enero, dejando esta descripción de sus impresiones en el pueblo:

DE CACAHUAMILPA A TETECALA

[...] luego que nos acercamos supimos que era la hacienda de Actopan, cuyas máquinas estaban en... actividad, no paramos ni un sólo momento pues temíamos que la luna se ocultara y quedáramos en tinieblas; de suerte que seguimos de frente hasta llegar á la población de Tetecala, habiendo dado ya las nueve de la noche.

Gran sorpresa causó en la población nuestro arribo, pues ya á aquellas horas todas las gentes estaban recogidas, de suerte que no sin alguna dificultad conseguimos alojamiento en un mal mesón, donde nos proporcionaron dos cuartos pequeños en que nos pudimos instalar; una vez hecho lo

cual salimos á buscar que cenar, encontrando por fortuna una fonda cerca de la plaza que aun no cerraba sus puertas y en la que aunque malo pudimos cuando menos satisfacer nuestras necesidades. [...]

TETECALA

Eran las seis de la mañana del día 6 cuando comenzamos á recorrer las calles de la población, después de haber hecho nuestras observaciones de hipsómetros y después de haber tomado un magnífico desayuno con el cual nos obsequiaron nuestras siempre amables compañeras de viaje.

Para formarnos mejor idea de la población nos dirigimos á la plaza principal, á la cual llegamos después de haber atravesado tres ó cuatro calles algo irregulares y mal empedradas; la plaza es un gran rectángulo, en el centro del cual hay un jardín con su consabido kiosko, formando las aceras que la limitan el palacio municipal, la parroquia, algunas casas de comercio y las fincas de los principales del lugar. Después de haber recorrido la plaza penetramos á la iglesia que presenta en su interior un aspecto bien pobre, pudiendo notar que la mayor parte de

sus santos son de lo más desfigurados, de esos que en lugar de inspirar devoción provocan hilaridad, y no queriendo dejar de ver nada, recorrimos el cementerio leyendo la serie de epitafios que nos permitieron conocer los apellidos de los principales familiares y los alcances literarios de la población.

De regreso ya para nuestro alojamiento con el fin de arreglar la marcha, pasamos frente al palacio municipal donde se hallaba el jefe político Sr. D. Pablo Ruiz que era del Dr. Govantes un antiguo amigo y acto continuo se puso á nuestras órdenes y nos ofreció su casa; desde ese momento no se desprendió ya de nosotros y aun nos ofreció acompañarnos hasta la hacienda de Miacatlán, á la cual mandó avisar que llegaríamos como á medio día.

El haber trabado amistad con el Sr. Ruiz nos permitió el que tuviéramos algunos datos relativos al distrito de Tetecala, que es uno de los más importantes del Estado de Morelos. El número de sus habitantes es de 31,000, dedicándose la mayor parte á las labores del campo.

Los principales productos de sus fértiles tierras, colocadas todas entre 800 y 1,000 metros sobre el nivel del mar, son la caña de azúcar, café, frutas y algunas gramíneas y leguminosas, pudiéndose considerar que los productos anuales alcanzan á la suma de 947,000 pesos.

Los terrenos de este distrito están casi todos bañados por abundantes corrientes de agua que en su mayor parte lo recorren de Noroeste á Suroeste, ó de Norte a Sur, entre los cuales debe citarse el Amacusac que recoge las aguas de casi todos los demás.

La ciudad de Tetecala en sí no presenta un bonito aspecto, pues además de encontrarse en medio de grandes lomas calizas sin vegetación, sus casas son bajas, irregulares y de no buen aspecto, la mayor parte de teja, no obstante que el nombre de Tetecala, que es de origen mexicano, quiere decir, lugar donde hay casas de techo de bóveda. El número de sus habitantes es de 1,600 y es un punto de tránsito importante entre Cuernavaca y las demás poblaciones principales del Estado”.¹⁴

¹⁴ “Reseña de una excursión a la caverna de Cacahuamilpa y á la gruta ‘Carlos Pacheco’, organizada por el Instituto Médico Nacional, escrita por el ingeniero Guillermo B. y Puga”, en Guillermo B. y Puga y Rafael Aguilar y Santillán (dir.), *Memorias de la Sociedad Científica ‘Antonio Alzate’*, tomo v, Imprenta del Gobierno Federal en el Ex-Arzobispado, México, 1891, pp. 192-197.

VIAJEROS ITALIANOS EN TETECALA (1909)

ADOLFO DOLLERO, periodista, historiador y viajero italiano, recorrió México entre 1907 y 1909, acompañado del ingeniero Armando Bornetti, de Roma, y el químico Arturo Vaucresson, de Zurigo. En su recorrido desde Puente de Ixtla hacia las grutas de Cacahuamilpa, pasó por Tetecala, anotando en su diario esta descripción:

La mañana siguiente salimos á caballo para Tetecala, cabecera del Distrito del cual depende también Puente de Ixtla. Se trataba solamente de 20 kilómetros pero debiendo durante algunas semanas visitar lugares sin comunicaciones fáciles, especialmente en el limítrofe estado de Guerrero, adquirimos tres caballos para nosotros y uno para el mozo que debía acompañarnos.[...]

De Puente de Ixtla á Tetecala el camino es fácil y lleno de flores. Observamos una infinidad de pájaros verdes, amarillos, con pintitas, azules, negros, con el pico largo ó corto ó ligeramente curvo, desde el minúsculo pájaro-mosca hasta el cuervo gigantesco.[...]



Tetecala es también una aldea. Está situada a 950 metros sobre el nivel del mar y tiene solamente unos 1,900 habitantes, pero todo el Distrito cuenta 26,356.

La importancia de Tetecala se debe á las grandes propiedades agrícolas que producen mucha caña de azúcar, arroz, frutas y hortaliza.

No me podía explicar el por qué ningún ramal de ferrocarril llegara á Tetecala y á Cacahuamilpa en donde están esas grutas prodigiosas que mu-

chos escritores han descrito ya con un lujo inimitable de detalles. Algunos meses más tarde me aseguraron que debía pronto iniciarse esa deseada mejora.

En todo el Distrito de Tetecala hay muchos alacranes que proporcionan... un contingente bastante elevado á la mortalidad de los niños.

El Delegado del Consejo de salubridad nos informó que existen grandísimas cantidades de larvas de culex y en numero inferior las del anófele y creía él también que las dos especies de mosquitos pudieran propagar de igual manera el paludismo que domina... en todo ese Distrito.

El agua potable de Tetecala es también poco buena, porque se toma la del río Chalma.

Vadeamos ese pequeño río que entonces ya traía poca agua. Un puente muy bueno en otro tiempo había sido casi destruido por la corriente desde muchos años y algunos residuos de fierro yacían abandonados en la orilla sin que se pensara en reconstruirlo.¹⁵



¹⁵ Adolfo Dollero, *México al día (impresiones y notas de viaje)*, Librería de la Vda. de C. Bouret, México, 1911, pp. 574-576.

El zapatismo en el distrito de Tetecala

Cuenta el periódico *El Imparcial*, que según informes de pasajeros que llegaron en tren a la Ciudad de México: “dicen que Zapata tiene un gran partido entre el elemento más humilde e ignorante del Estado, porque les ha ofrecido que despojará a los actuales propietarios de sus terrenos y los repartirá entre los pobres. Esto le ha acarreado una gran popularidad. Se agrega que en Cuautla y Tetecala se asegura que Zapata obra influenciado por gente de representación y dinero que reside en esta ciudad”.

El mismo periódico nos informa que “en Tetecala se ha organizado un club que postulará a Zapata para Gobernador del Estado”, lo que efectivamente ocurrió, el 26 de julio de 1911, aunque el mitin de postulación se realizó en Puente de Ixtla. También se dice que “las socias del Club Femenil Zapatista” del distrito de Tetecala fueron encarceladas en Jojutla, acusadas de instigar saqueos ocurridos en distintas poblaciones.¹⁶



¹⁶ *El Imparcial. Diario ilustrado de la mañana*, Ciudad de México, 18/06/1911, p. 7; 18/08/1911, p. 8; 27/08/1911, p. 11.

Julián González Guadarrama
(1890-19??)



Nació en Mazatepec en 1890. Cursó la escuela primaria en Tetecala. Fue jornalero en las haciendas de Miacatlán y Santa Cruz. Se unió al ejército zapatista y participó en la toma de Cuernavaca en 1913. Después de la revolución organizó colonias agrícolas en varios pueblos de Morelos, dirigió el comité estatal del Partido Nacional Revolucionario y fungió como diputado en 1935, postulado por el Frente Zapatista.

Modesto Rangel
(18??-1916)



Se destacó en los combates de 1912 que tuvieron lugar en la laguna de El Rodeo, la hacienda de Miacatlán y el río Tembembe, de Mazatepec, impidiendo que las tropas de Martín Triana avanzaran en dirección a Tetecala.¹⁷

¹⁷ Valentín López González, *Los compañeros de Zapata*, Ediciones del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, México, 1980, pp. 112-115, 202-203.

Pedro Saavedra (1888-1933)



En 1914 participó en los combates contra las tropas rurales del general Martín Triana, acuarteladas en Tetecala, tomando posteriormente la hacienda de Buenavista.

Felipe Neri (1884-1914)



Se caracterizaba por la rapidez de sus movilizaciones, pues le gustaba atacar varias plazas en un solo día. En noviembre de 1911 atacó Miacatlán, Mazatepec, Tetecala, Actopan, Coatlán del Río y Cocoyotla, nulificando a las fuerzas rurales del gobierno, acuarteladas en Tetecala.¹⁸

¹⁸ Valentín López González, *Los compañeros de Zapata*, Ediciones del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, México, 1980, pp. 174-176, 224-226.

Rubén Jaramillo



Líder agrarista, fundador del ingenio de Zacatepec, y candidato a gobernador por el Partido Agrario Obrero Morelense, fue asesinado en Xochicalco junto a su esposa y sus tres hijos, el 23 de mayo de 1962. Su cuerpo fue trasladado al hospital de Tetecala. Después exhibieron el cadáver en el Ministerio Público de Tetecala, donde casi todos los campesinos eran jaramillistas: “Lo exhiben como a Zapata, para que la gente vea que lo han asesinado, que el poder dispone de la suerte de todos”.¹⁹

¹⁹ Fabrizio Mejía, *Disparos en la oscuridad. La novela de Díaz Ordaz*, Grupo Editorial México, México, 2011.



J. Jesús G.

Personajes de la historia de Tetecala

Lauro Arellano Morales



Colección de la Familia Arellano Torres.

Nacido en Tetecala en 1872, casado en 1906 con Irene Valdos Fernández (heredera de la Hacienda de la Luz). Fue un empresario, agricultor, industrial y político. Contratista del transporte, fundador de “La Morelense” y otras industrias locales. Introdujo la luz eléctrica a Tetecala en los primeros años del siglo xx. Fue diputado en la xxiii Legislatura del Congreso del Estado de Morelos, en 1912-1913.²⁰

²⁰ Irving Reynoso Jaime, “La conformación de las élites locales. El caso de la región de Tetecala, 1850-1910”, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca 2005, pp. 109-141.

Antigua casona de Lauro Arellano Morales



Colección particular de Irving Reynoso.

La antigua casona de Lauro Arellano Morales, comerciante, industrial y político tetecallense. Construida a mediados del siglo XIX, se ubicaba en la actual Avenida Juárez, de Tetecala. Fue destruida por el sismo de septiembre de 2017. Los trabajadores de los negocios de Lauro recuerdan que la fila para cobrar el salario (día de raya) daba la vuelta a la cuadra. La casa tenía, aproximadamente, más de 150 años de antigüedad. La visité en 2004, con Sergio Arellano Torres, bisnieto de Lauro Arellano. Sus ruinas y los interiores abandonados aún conservaban esa vieja nostalgia del esplendor de otra época. Hoy su recuerdo es historia de Tetecala.

Ruinas de “La Morelense”



Colección particular de Irving Reynoso.

Las ruinas de “LA MORELENSE”, fábrica de alcohol fundada en 1933 por Lauro Arellano Morales, que se convertiría en una de las principales fuentes de trabajo del municipio. En 1936 elaboró 188 mil litros de alcohol de caña. En sus instalaciones también había una fábrica de hielo, una descascaradora de arroz y una granja de mojarras.

Don Julio Amilpa



Don Julio Amilpa posando junto a su esposa, fue un vecino de Tetecala que a finales del siglo XIX encontró la imagen de la Virgen de la Candelaria en sus terrenos de Coatetelco. Tras varias disputas por la posesión de la imagen entre los pobladores de Tetecala y Coatetelco, se decidió que la Virgen permanecería en Tetecala, en la capilla de la familia Amilpa, y que cada año sería llevada a Coatetelco a finales de

enero para organizarle un festejo, para luego devolverla a Tetecala para la feria de la Candelaria del 2 de febrero.²¹



Colección particular
de Alberto Amilpa.

²¹ Irving Reynoso y Jesús Castro, *Notas etnográficas: Coatetelco*, Instituto de Cultura de Morelos/Conaculta, México, 2002.

La virgen de la Candelaria



Colección particular de Alberto Amilpa.

Fotografía antigua de la imagen de la Virgen de la Candelaria, encontrada por Julio Amilpa a finales del siglo XIX en Coahuila.

ESCRITORES TETECALENSES

JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ GARCÍA, periodista de *El Universal*, nació en Tetecala en 1890. Fue director de la revista de espectáculos *Mefistófeles*, creó el primer archivo de cintas sonoras y una colección de más de cien mil fotografías de películas nacionales y extranjeras. Se le considera el primer historiador del cine en nuestro país. En 1954 escribió el libro *La Historia del Cine Mexicano*.

FRANCISCO JAVIER ARENAS, autor incluido en el *Diccionario de Escritores Mexicanos del Siglo XX*, nació en Tetecala el 1 de agosto de 1917. Se recibió de abogado en la Universidad Nacional. Escribió las novelas *Resaca* y *Cosas del camino*, y los libros de cuentos *Niño tonto* y *Cuentos para mayores*. No se conocen fotografías de este escritor ni el año de fallecimiento.

SEBASTIÁN SOTELO ADÁN, nacido en Tetecala en 1929, se distinguió como poeta en el estado de Chiapas, donde vivió la mayor parte de su vida. Ahí desempeñó su profesión de ingeniero, ocupando varios cargos en la administración pública. En 1987 escribió el poemario *Huellas sin fin*, y la *Crónica de la educación escolar y tres poemas*, en 1988. Fue incluido en el libro *Chiapas: fin de milenio histórico*, junto a destacadas personalidades de la cultura chiapaneca.



Modesta Ayala en Tetecala, por Melquiades Alonso Flores



Colección particular de Juan Carlos Reyes Ortiz.

PRÓSPERO SALGADO MARCHÁN es el compositor del famoso corrido de “MODESTA AYALA”. Nació en Teucizapan, comunidad de Ixcateopan, Guerrero, en 1884. No se conocen fotos del compositor, y los datos sobre su vida permanecen en el misterio y la leyenda. Murió en marzo de 1929, supuestamente por beber una copa de alcohol envenenada. El corrido de “Modesta Ayala” compuesto en 1903 (o 1904), se convirtió en un himno popular en Iguala, y es parte de la identidad cultural de Tetecala, además de haber tenido éxito en todo México y varios países del extranjero.

CORRIDO DE “MODESTA AYALA”
PRÓSPERO SALGADO MARCHÁN (1884-1929)

Una tarde a Modesta encontré
por las calles hermosas de Iguala
me imagino que vino en el tren
a pasearse desde Tetecala.
Esa joven tan linda y hermosa
me ha robado todo el corazón
en Iguala no existe otra cosa
como el talle de esa hermosa flor.
Yo con l'ansia y el gusto de hablarle
a esa joven de tanto primor,
un domingo salió a contestarme
y me dijo: -Mañana me voy.
“Si usted me habla con voz melodiosa,
si usted me habla con mucha bondad;
Soy Modesta, vivo en Tetecala,
cuando guste me encuentra usted allá”.
Y le dije cómo me encontraba,
como errante y como misionero,
con mi blusa de manta chorreada,
mis huaraches de tres agujeros.
Y me dijo “no tenga cuidado,
que en mi tierra nos hemos de ver,
que llegando yo le diré al amo
a ver si puede darle quehacer.
“Con las señas que le voy a dar,

pa, que pueda usted dar con mi casa:
de fierro tiene un barandal,
por el lado donde está la plaza”.
“En los marcos que tiene la puerta,
por el lado donde sale el sol,
un letrero que dice “Modesta”,
quien me busca ya sabe quién soy”.
Un domingo salió por la noche
el tren en que Modesta se fué;
muy gustosa la vi yo en su coche,
yo pensando en su amor me quedé.
Sin embargo marché por la tierra
para el rumbo de ese Tetecala,
luego luego dí con los letreros
con el nombre de Modesta Ayala.
Cuando yo iba llegando a su casa
a su puerta ella estaba parada,
y me dijo: -¿Dónde va pasajero?
soy la misma que vió usted en Iguala.
Luego luego se fué para adentro
a avisar a su padre en el acto:
-Ahi'stá un hombre que busca quehacer
usted dice si ha de colocarlo.
Él le dijo: - Que pase pa'dentro
sus facciones quiero conocer”,

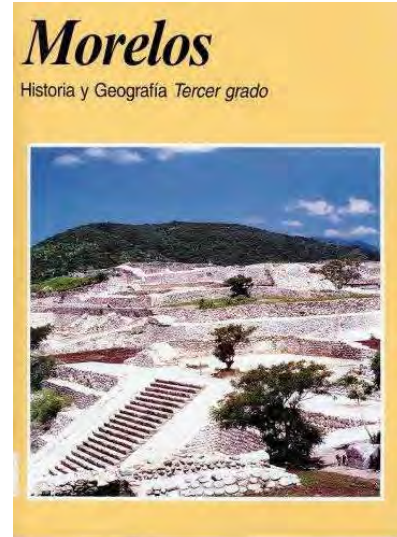
luego luego me fuí para adentro
anhelante de aquella mujer.
Y les dije de toda mi patria:
-Soy criollito nacido en Guerrero,
mi distrito ha sido Teloloapan,
Teucizapa conozco por pueblo.
En los días en que yo había llegado,

esa joven perdió la existencia;
para que hubiera sido mi esposa,
Dios inmenso no dió la licencia.
Más en fin, amigos, me despido
confundido y lleno de dolor;
Ya no quiero seguir mi corrido
para ya no aumentar mi pasión.²²



²² Vicente T. Mendoza, *El corrido mexicano: antología*, Fondo de Cultura Económica, México, 1954.

Efraín Ernesto Pacheco Cedillo



Originario de Tetecala, fue un destacado periodista, investigador y promotor de la cultura morelense. Fundó el periódico *El Regional del Sur*, y fue conductor de los programas de televisión “Divagaciones y fantasías” y “Palabra de honor”, donde hizo famoso el eslogan: “De Morelos para el mundo”. Escribió el libro de texto para tercer grado *Morelos, historia y geografía*. Falleció el 5 de junio de 2010.

Dr. Fernando Urbán Almanza



Colección particular de Miguel Ángel Alarcón Urbán.

Nació el 14 de abril de 1923, en Tetecala, Morelos. Fue hijo del ilustre Prof. José Urbán Aguirre y de la señora Ángela Almanza. Estudió la primaria en la Escuela Central, ahora escuela Benito Juárez, y en la escuela Evolución de Cuernavaca. La secundaria en la escuela Revolución Social Núm. 5, hoy Froylán Parroquín; la preparatoria en el Instituto de la Educación Superior y los estudios profesionales en la Facultad de Medicina de la UNAM, donde se graduó en 1948. Fue diputado al congreso de Morelos por el distrito de Tetecala, a la xxxi Legislatura (1950-1953), jefe de los Servicios Médicos Coordinados Estatales, director del Hospital Civil de Cuernavaca, primer director de la Facultad de Biología, de la UAEM, y catedrático en la Preparatoria 1, Bernabé L. de Elías, entre otros cargos.

Pablo Neruda se casa en Tetecala



El 2 de julio de 1943, Pablo Neruda se casó en Tetecala con la grabadora argentina Delia del Carril (su amante por dieciocho años). Delia, también conocida como “La Hormiguita”, era veinte años mayor que el poeta, aunque se quitó catorce años en el certificado de matrimonio. Según sus biógrafos, Delia se quejó del “calor de verano y la persecución de los temibles mosquitos que no dejan a nadie en paz”. Firmaron el acta como testigos Óscar Schnake (Embajador de Chile), Luis Enrique Délano (escritor y diplomático chileno), Wenceslao Roces (escritor español exiliado en México), Enrique de los Ríos Lavín (ingeniero agrónomo chileno); Jesús Castillo López (gobernador de Morelos) y Romualdo Ramírez (alcalde de Tetecala).²³

²³ Mario Casasús, *Pablo Neruda en Morelos, 1941-1966*, Libertad Bajo Palabra, 2a ed., México, 2016, pp. 59-60.

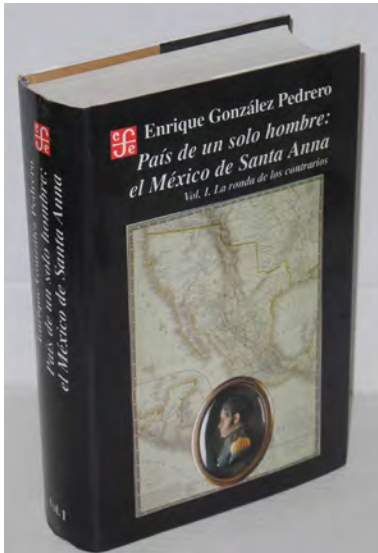
Pedro Infante se divorcia en Tetecala



Pedro Infante, casado con María Luisa León, tramitó su divorcio en Tetecala, en noviembre de 1951, para casarse con Irma Dorantes. Sin embargo, al enterarse María Luisa promovió un amparo, alegando que el acta de divorcio era fraudulenta porque habían falsificado su firma. La Suprema Corte de Justicia anuló el matrimonio de Pedro Infante con Irma Dorantes (efectuado en Mérida, Yucatán, en 1953), declarando a favor de María Luisa León y anulando el acta de divorcio promovida en Tetecala. El caso de bigamia de Pedro Infante fue uno de los mayores escándalos de México de mediados del siglo xx.²⁴

²⁴ Carlos Monsivais, *Las leyes del querer*, Penguin Random House, Grupo Editorial México, México, 2012.

Enrique González Pedrero



Fue gobernador de Tabasco y director del Fondo de Cultura Económica, político, diplomático, intelectual y escritor, casado con la poeta Julieta Campos, fue vecino de Tetecala muchos años. Es conocida la casona que habitó frente a la Biblioteca Municipal. Escribió un estudio clásico sobre Antonio López de Santa Anna, *El país de un solo hombre*, cuyo prólogo aparece firmado el 19 de julio de 1962, en Tetecala de la Reforma.

Julieta Campos de la Torre



Escritora cubana-mexicana, tuvo un gran cariño por Tetecala, donde tenía una casa de campo. Ganó el Premio Xavier Villaurrutia por su novela *Tiene los cabellos rojizos y se llama Sabina* (1974). Fue esposa de Enrique González Pedrero. Murió en 2007 después de una gran lucha contra el cáncer de pulmón. En su libro *Cuadernos de viaje*, anota lo siguiente: “Llegar a Tetecala es reencontrar mi espacio de introspección y de concentración, el sitio donde puedo pensar, reflexionar, recoger lo que anda por ahí disperso y fragmentado y organizarlo, por lo menos mentalmente... Tetecala es el sosiego que me deja rearticular todo lo que el vértigo de mi vida reciente no ha dejado que se asiente”.



J. Jesús G.

Tradiciones y
vida cotidiana

La vida cotidiana en el pueblo



Colección de la Familia Cuenca Solís.

Al reverso de la fotografía se lee lo siguiente: “Fotografía de unos amigos teniendo como fondo el campanario de la Parroquia San Francisco de Asís. Foto tomada por Otilio Sánchez, Tetecala, Morelos”. En la imagen aparece Vicente Cuenca Visoso y otra persona (no identificada). Otilio Sánchez, quien tomó la foto, fue el empleado que despachaba en la tienda de don Juan Castro. Es probable que la fotografía sea de la década de 1940, y que haya sido tomada desde el techo de la casa del Sr. José Castro.

Celebración de la Virgen de Guadalupe en la Parroquia San Francisco de Asís, de Tetecala (década 1950, aprox.)



Colección de la Familia Ocampo Rangel.

En la imagen se muestra que el cura se dirige a la gente desde el púlpito, probablemente para dar un sermón o explicar la lectura del evangelio. El púlpito se dejó de usar a principios de la década de 1960, cuando se introdujeron a las misas los equipos modernos de sonido. Antes el cura hacía las oraciones de la misa en latín, viendo al altar y de espaldas al público, lo que se conoce como la “misa tridentina”, hasta que el papa Pablo VI la sustituyó, en 1969, por el rito actual de la misa, en el idioma de los creyentes.

Grupo infantil de catecismo, en el patio de la Parroquia San Francisco de Asís, de Tetecala (década de 1950, aprox.)



Colección de la Familia Ocampo Rangel.

De izquierda a derecha:

Primera fila (niñas sentadas): (2) Teresa Higueldo, (10) Felicitas Rangel Montoya.

Segunda fila: (2) Rodrigo Castillo, (4) Martha Muñoz, (5) Ana Higueldo Violeta, (7) Clemente Castillo, (9) Marcos Figueroa, (10) Alejandro Rangel Montoya.

Tercera fila: no identificados.

Cuarta fila: (1) Sebastián Amilpa.

La tradicional Semana Santa en Tetecala



Colección particular de Leobardo Escorcía Carreño.

Escenas de la tradicional Semana Santa en Tetecala, en la década de 1980, cuando el personaje de Cristo fue interpretado por Leobardo Escorcía Carreño.

La tradicional Danza de los Tecuanes (década de 1980)



Colección particular de Irving Reynoso.

La tradicional danza de los Tecuanes, que tuvo su origen en el centro de México a mediados del siglo XIX, se baila en Tetecala en las festividades de la Virgen de Guadalupe. Cuenta la historia de la cacería de una fiera (tecuán, en náhuatl). Se tiene memoria de que se baila en Tetecala desde mediados del siglo XX, pero es probable que la tradición sea mucho más antigua. Durante varias décadas se han organizado grupos de tecuanes que llevan serenata a las imágenes de la Virgen de Guadalupe en los domicilios de los creyentes, y ejecutan la danza completa en el atrio de la Iglesia de San Francisco de Asís y en la colonia El Paso. En la imagen el grupo de Tecuanes organizado por Antonio Ocampo (El Cuate) en la década de 1980.

**Baile en el antiguo Teatro Cuauhtémoc, de Tetecala,
luego Teatro Reforma (década de 1950, aprox.)**



Colección particular de Alberto Amilpa.

La tradición oral recuerda un evento llamado “El Baile de la Noche Azul”, llamado así porque las mujeres asistían con un vestido azul que generalmente era confeccionado por ellas mismas o por sus madres y abuelas. Aunque la fotografía no corresponde a ese evento, muestra la formalidad en el vestir de la época.

**Baile en el antiguo Teatro Cuauhtémoc, de Tetecala,
luego Teatro Reforma (década de 1960, aprox.)**



Colección de la Familia Amilpa Ortega.

Se cuenta que un señor, apodado “El Tapado”, era el encargado de organizar los bailes con grandes orquestas.

Banda de músicos de Tetecala (ca. década 1940)



Autor desconocido

El músico con el violín es el padre de don Valente Ocampo. Tetecala es un municipio con una gran tradición musical, donde se han formado bandas de viento, marimbas, grupos de cumbia y salsa, bandas de rock, bandas de guerra, intérpretes de música pop, electrónica y género urbano, corridistas y cantautores.

Rock y libros para Tetecala



Biblioteca Municipal “Benito Juárez” de Tetecala.

El 5 de febrero de 1972, un grupo de jóvenes de Tetecala participaron en la organización de un concierto de rock en el Jardín Borda, de Cuernavaca. El boleto costaba 2 libros. Así nació la primera colección de la Biblioteca Municipal “Benito Juárez”. Entre dichos jóvenes se encontraban Fernando Toledo y Fernando Amilpa.

Festival de Música “Carlos Puga”



Colección del Festival “Carlos Puga”.

Publicidad del Festival de Música “Carlos Puga”, conocido como el TETEFEST, que durante sus siete ediciones, de 1999 a 2005, llegó a convertirse en uno de los festivales independientes de música más importantes de Morelos.

Festival de Música “Carlos Puga”



Colección del Festival “Carlos Puga”.

Escenas del Festival de Música “Carlos Puga”, conocido como el TETEFEST, en su edición del año 2000 (arriba) en la Casa Díaz, y en su edición de 2001 y 2004 (abajo) en el Auditorio Municipal de Tetecala.

Mural de la Escuela Secundaria Técnica Núm. 8, de Tetecala



Melquiades Alonso Flores.

Representa los campos de conocimiento de la educación técnico-humanista, así como las especialidades que se cursaban en el plantel: apicultura, pecuarias, agricultura y acuicultura. Al centro el logotipo de la Dirección General de Escuelas Secundarias Técnicas. Lo realizó el conocido pintor Melquiades Alonso Flores, de Chavarría, en 1993, cuando la escuela fue sede de los Juegos Deportivos de Escuelas Secundarias y del Concurso Académico de Especialidades Técnicas, siendo director del plantel el Prof. Efraín Ávila Rodríguez.



Fátima Montserrat Arellano Beltrán



Colección particular de Fatima Arellano.

Fátima Montserrat Arellano Beltrán, nació en Tetecala el 12 de mayo de 2001. Juega fútbol en la posición de defensa. Debutó en 2017 en la Primera División Femenil de México, con el club Pachuca, equipo con el que jugó la final ese mismo año. Fue convocada a la Selección Nacional Sub-17, para jugar la Copa Mundial Femenina, organizada en Uruguay en 2018, jugando también la final. Es la primera deportista tetecalense de la historia en jugar en una liga profesional, y la primera en ganar un sub-campeonato nacional y un sub-campeonato mundial. Desde 2022 juega para las “Bravas” de Ciudad Juárez.

El legendario “Marte” de Tetecala, década de 1950



Colección de la Familia Ocampo Rangel.

El primer equipo “Marte” de Tetecala, nombrado en honor al dios romano de la guerra. Su uniforme era blanco y verde.

ARRIBA: Wulfrano López Rodríguez (El Chato), Valente Ocampo, José Nieto, Simón Amilpa, El “Gato” Félix, Alfonso González Alquisira (La Bamba), Juan Ranulfo Hernández Ramos (El Tíntele).

ABAJO: Jesús Delgado (La Tlacuacha), Hipólito López (Polilla), Ponciano Peralta, Rubén Arellano (El Pirolo), Delfino Alvear, Teófilo Nieto -con el balón-.

El legendario “Marte” de Tetecala, década de 1960



Colección de la Familia Amilpa Ortega.

ARRIBA: José Castro (El Cate), Lucio López (El Tuco), Fito Sotelo, Juan Hernández (El Chocholate), Sergio López, Román Estrada, Serguio Figueroa (La Garza), Marcelino Beltrán, Rodrigo Castillo, Teófilo Nieto, Magdaleno López (El Negro), Tiburcio Amilpa (El Bucho).

ABAJO: José Nieto Ortega, León Méndez, Delfino Alvear, Juan Ranulfo Hernández Ramos (El Tíntele), Alfonso González Alquisira (La Bamba), Marcos Mendoza (El Chintete), Rubén Arellano.

**Madrinas de la tradicional “Carrera de Cintas”,
en Tetecala (década 1950, aprox.)**



Colección particular de Alberto Amilpa.

En las carreras de cintas participaban jóvenes jinetes de caballos y señoritas como madrinan, encargadas de elaborar las “cintas” o “bandas”, que eran entregadas a los jinetes ganadores, bajo el requisito de ser solteros.

La Botica Guadalupeana, de Miguel Gerardo Oriak Ayala



Colección particular de Maritza Oriak Villegas.

Estaba ubicada en la calle Nicolás Bravo, casi esquina con Avenida Juárez, en Tetecala (año desconocido).

El Comité Municipal de Desayunos Escolares de Tetecala



Colección Archivo Casasola, Fototeca Nacional, INAH.
<http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A259466>

Las señoras Ángela Villegas y Concepción Solís, del Comité Municipal de Desayunos Escolares de Tetecala, en una escuela de Jojutla, en 1963.

Puente “La Hamaca” de El Paso



[Arriba] fotograma de *El caballo que canta (un par de sinvergüenzas)* (1964).
[Abajo] autor desconocido.



J. Jesús G.

Tetecala
en el cine

El actor Fernando Soler en Tetecala



Colección de la Familia Morales Toledo.

Elvia Luz Morales Toledo, afuera de la iglesia de San Francisco de Asís, en Tetecala, con el actor Fernando Soler, durante la filmación de la película *No hay cruces en el mar*. La película se estrenó en mayo de 1968, por lo que es probable que la fotografía sea de 1967.



La tradición oral afirma que Tetecala fue locación de la película *La Zandunga*, dirigida por Fernando de Fuentes en 1938, con actuaciones de Lupe Vélez, Rafael Falcón y Arturo de Córdoba. Sin embargo, la película no se filmó en Tetecala. El parecido con las locaciones es muy grande (sobre todo por las palmeras y la arquitectura), pero al comparar las escenas de la película queda claro que se trata de otro lugar. La película se grabó en el Istmo de Tehuantepec, presumiblemente en Juchitán, Oaxaca, y en la casa del coronel revolucionario Enrique Liekens Cerqueda.



Comparativa de Tetecala con las escenas de *La Zandunga* (1938). En la primera imagen queda claro que las torres de las iglesias son distintas. En la segunda imagen, el edificio de la Casa de la Cultura tiene más arcos que el de la película, además de que no se observa la nave de la iglesia y la torre no está alineada con la calle. La tradición oral podría explicarse por el recuerdo de filmaciones de escenas en Tetecala que luego no fueron utilizadas en la versión final de la película.



La tradición oral afirma que Tetecala fue locación de la película *Al son de la marimba*, dirigida por Juan Bustillo Oro en 1940, con actuaciones de Fernando Soler, Sara García y Emilio Tuero. Sin embargo, no hay una escena que muestre con claridad a Tetecala como locación. La película se filmó en los estudios de la Compañía Cinematográfica Latino Americana (CLASA), en la Ciudad de México, y en locaciones a 20 km de Cuernavaca (Tetecala está a 46 km de la capital morelense). También se dice que se filmó en la hacienda de Santa Cruz Vista Alegre, en el municipio vecino de Mazatepec, pero la arquitectura que muestra la película no coincide con el de la hacienda, por lo que es más probable que las locaciones morelenses fueran Temixco o Xochitepec. La tradición oral de Tetecala sostiene que la escena donde se muestra una noria corresponde a la antigua noria de la colonia El Paso, pero no se han localizado fotografías para hacer la comparación.



Comparación de la torre de la hacienda en *Al son de la marimba* (1940) con la torre de la hacienda de Santa Cruz Vista Alegre.



Escena que la tradición oral identifica con el antiguo dínamo de El Paso, en Tetecala.



La película *Capitán de rurales*, dirigida por Alejandro Galindo en 1951, con actuaciones de Luis Aguilar, Alicia Caro y Agustín Isunza, tuvo a Tetecala como locación. En una clásica escena de la “época de oro” del cine mexicano, una fuerza rural de caballería entra al pueblo a toque de trompetas, interpretando la Marcha Dragona mientras avanza por las principales avenidas hasta llegar a la plaza central. Se muestra la arquitectura tradicional para ambientar la historia en los finales del siglo XIX, casas de gruesos muros de adobe, arcos, balcones de herrería, techos de teja, negocios como “La Guerrerense”, “La Flor de Morelos” y “El Fénix”, así como la Parroquia San Francisco de Asís, la plaza central con su quiosco y el edificio de la presidencia municipal.



Tetecala, locación de *Capitán de rurales* (1951)



Tetecala, locación de *Capitán de rurales* (1951)



Tetecala, locación de *Capitán de rurales* (1951)



La película *Sombbrero*, dirigida por Norman Foster en 1953, con actuaciones de Ricardo Montalban, Pier Angeli y Vittorio Gassman, tuvo a Tetecala como locación. Se muestra la plaza principal, aún con la antigua barda que la rodeaba, la Iglesia de San Francisco de Asís, también con la antigua barda, y una toma de la puerta principal del templo. La película es una adaptación del libro *Mexican Village* (Pueblo Mexicano), de Josefina Niggli, que narra tres historias de amor entrelazadas y una disputa entre dos pueblos.



Tetecala, locación de *Sombrero* (1953)



La película *Los ambiciosos*, dirigida por Luis Buñuel en 1959, con actuaciones de Gérard Philipe y María Félix, tuvo a Tetecala como locación. En la plaza principal se escenifica el discurso del gobernador de El Pao, capital de la Isla de Ojeda, un territorio penitenciario donde se desarrolla una historia de amor e intriga política. Se muestra la antigua plaza rodeada por una barda, al fondo se observan los negocios “La Sorpresa” y “La Central”. También se muestra el Cerrito de las Cruces, en ese momento prácticamente deshabitado. Hay que aclarar que la mayor parte de esta película se filmó en exteriores de Tepoztlán.



Tetecala, locación de *Los ambiciosos* (1959)



Tetecala, locación de *Los ambiciosos* (1959)



La película *El caballo que canta (un par de sinvergüenzas)*, dirigida por Julián Soler en 1964, con actuaciones de Luis Aguilar, Olivia Michel y Joaquín Cordero, tuvo a Tetecala como locación. Se muestran la plaza principal, la fuente rodeada de negocios del tianguis, la Iglesia de San Francisco de Asís, los Arcos del Centro y el puente de El Paso. Cuando Luis descubre que su caballo, “Pinto”, tiene la habilidad de cantar, intenta aprovecharlo para enriquecerse, sin embargo, las cosas no salen como esperaba y, en un descuido, se ve en peligro de perder el amor de su novia.



Tetecala, locación de *El caballo que canta (un par de sinvergüenzas)* (1964)



La película *No hay cruces en el mar*, de 1968, dirigida por Julián Soler, con actuaciones de Mercedes Carreño, Jaime Fernández, Pedro Armendariz Jr. y Juan Ferrara, tuvo a Tete-cala como una de sus locaciones principales. Se muestran escenas de la plaza, el palacio municipal, interiores y exteriores de la Iglesia, así como los negocios del primer cuadro (entre ellos aparece “La Central”). Las escenas de playa se filmaron en Veracruz (aunque hay quienes afirman que son las playas de Mazatlán). En la película también se muestran las ruinas arqueológicas del Tajín.



Tetecala, locación de *No hay cruces en el mar* (1968)



Tetecala, locación de *No hay cruces en el mar* (1968)



Tetecala, locación de *No hay cruces en el mar* (1968)



Tetecala, locación de *No hay cruces en el mar* (1968)



J. Jesús G.

Tetecala,
ayer y hoy

Tetecala a principios del siglo xx



Colección de la Familia Ocampo Rangel.

El monumento de la toponimia aún no se construía (en su lugar hay un árbol), los arcos de la Biblioteca (que en ese entonces funcionaba como posada) no tienen herrería, el edificio de la Casa Ejidal estaba repleto de árboles, y la casa que sería de Enrique González Pedrero no tiene cúpulas.

El Palacio Municipal de Tetecala en 1922



Colección Archivo Casasola, Fototeca Nacional, INAH.

<http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A101079>

La foto más antigua que se conoce del Palacio Municipal de Tetecala, del 28 de febrero de 1922. Se observa que aún no se construía la pequeña torre del reloj, que sería inaugurada hasta junio de 1932. También se observa la tradicional palma que fue característica de la imagen del palacio durante la mayor parte del siglo XX.

El Palacio Municipal de Tetecala, décadas 1930-1940 (aprox.)



Archivo Histórico de la UNAM, *Fondo Gildardo y Octavio Magaña Cerda*, Caja 23G, Unidad Documental 83, documento 1219.

Se observa una barda de piedra que refuerza los muros laterales que no existía en 1922, además de la torre del reloj, inaugurada en 1932 por el gobernador de Morelos, Prof. José Urbán Aguirre, el asta bandera, y la palma que fue tan característica de su imagen durante el siglo XX.

Parroquia de San Francisco de Asís, Tetecala, Morelos, década de 1920



Colección particular de Maritza Oriak Villegas.

Fue construida en el siglo XVIII, con un estilo arquitectónico neoclásico. Se afirma que en su fachada se muestra una serpiente emplumada, ejemplo del sincretismo entre el cristianismo y las religiones prehispánicas, aunque no se ha podido verificar con certeza dicha interpretación. La serpiente de la fachada también puede tener un simbolismo exclusivamente cristiano. En la imagen se muestra el antiguo muro de adobe bordeando el patio.

Parroquia de San Francisco de Asís, de Tetecala, cerca de 1996



Autor desconocido.

Esta imagen muestra la última vez que la iglesia de Tetecala estuvo pintada de blanco.

Plaza central de Tetecala, décadas de 1950-1960 (aprox.)



Colección particular de Ulises Mejía.

Antes de la construcción de la cancha de baloncesto, y con la fuente en su posición original, cerca del árbol conocido como “El Zopilote”.

Plaza central de Tetecala, década de 1980



Colección particular de Juan Carlos Reyes Ortiz.

La cancha de baloncesto se construyó a finales de la década de 1970, durante la época del presidente Gil Lara Sainz De la Peña. Este fue el aspecto que mantuvo la plaza central hasta el año 2006, cuando se construyeron los locales que funcionan como mercado, durante el gobierno de Arnulfo García Alquisira.

Ilustración de la Plaza Central de Tetecala, década de 1970



Colección particular de Rebeca Lara Manrique (autor desconocido).

Esta fue la imagen típica de Tetecala durante las últimas décadas del siglo xx.

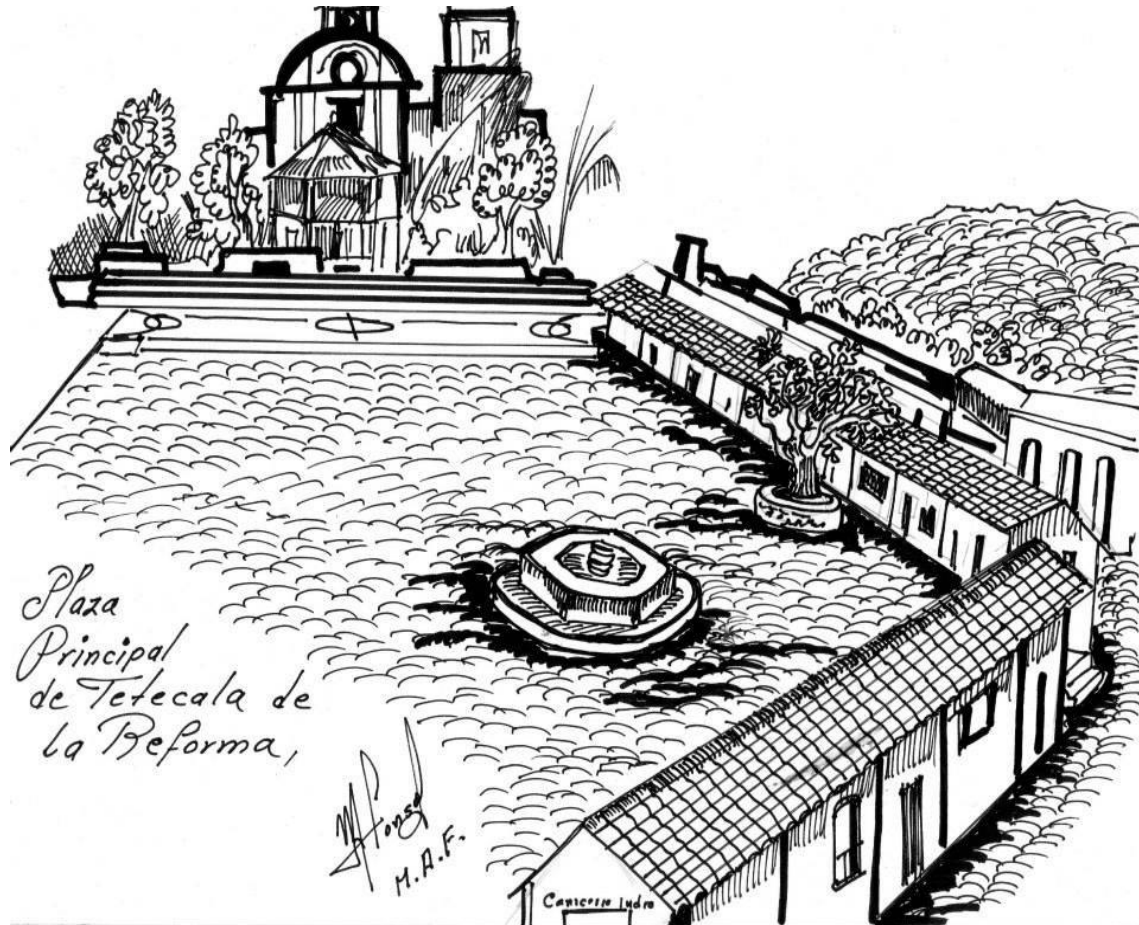
El centro de Tetecala, visto desde la torre de la iglesia, durante un desfile cívico del 16 de septiembre, década de 1950 (aprox.)



Colección particular de Ulises Mejía.

En esta foto llama la atención la ausencia de casas en la colonia “El Cerrito”. Otros aspectos a destacar son la tlapalería “La Minerva” y la cantina “Mi Casa”, en el edificio de los arcos, así como el primer coche de sitio, que perteneció a Rafael Castillo Velázquez.

Plaza Central de Tetecala, Morelos



Colección particular de Juan Carlos Reyes Ortiz.

Dibujo del pintor Melquiades Alonso Flores, basado en fotografías de la década de 1980.

Calle “No Reelección”, Tetecala, Morelos



Colección particular de Juan Carlos Reyes Ortiz.

Dibujo del pintor Melquiades Alonso Flores, basado en fotografías de la década de 1980.

El zócalo de Tetecala en la década de 1980



Autor desconocido.

En esa fotografía se observa la iglesia sin pintar, las bancas de piedra de la plaza central (que años después serían colocadas en el panteón municipal), y las macetas de las escaleras de la presidencia (que fueron removidas).

El zócalo de Tetecala en el año 2014



Autor desconocido.

Aspecto del zócalo de Tetecala, luego de su renovación arquitectónica durante el gobierno de Víctor Tapia Ocampo (2009-2012) bajo la dirección del Arq. Francisco Javier Hernández Correa. Atrás se observa la iglesia de San Francisco de Asís, luego de los trabajos de restauración que se efectuaron, aproximadamente, entre los años 2003 y 2005.

LO QUE PERDIMOS, LO QUE SEREMOS

Crónica del sismo del 19 de septiembre de 2017, en Tetecala de la Reforma, Morelos.

Tetecala ha sufrido la peor catástrofe que guarde la memoria. Aquel martes negro, martes de plaza, los corazones temblaron al ritmo trepidante de la tierra, que parecía moverse como olas de mar, llevándose consigo un pedazo de nuestro pueblo, de nuestros seres queridos, y de nuestra historia.

Nadie lo hubiera imaginado. La comarca no está acostumbrada al castigo de los movimientos telúricos. Las tragedias locales son de otro orden: el desbordamiento del río, el incendio de casas y negocios, accidentes carreteros, intoxicaciones étlicas, gobernantes sin escrúpulos. En los últimos años hay que sumar los estragos del crimen organizado: secuestros, asesinatos, desapariciones.

Tal vez por eso, el simulacro del 19 de septiembre, conmemorando los horrores del 85, se vivió como un acto cotidiano, casi un trámite que había que cumplir: “esas son cosas que pasan en la gran ciudad”. Ironías de la historia y el

destino. Treinta y dos años después, con aterradora exactitud, la tierra volvió a sacudirse, golpeando fatalmente a la Ciudad de México. Esta vez, sin embargo, la tragedia tocó otras puertas. El terror y la angustia, el llanto y el desconsuelo, la sangre y los escombros, dejaron de ser un espectáculo de la televisión. Estaban ahí, en nuestra propia casa, en el corazón de nuestro pueblo.

Martes de plaza. Tetecala de la Reforma, Morelos, una de la tarde. La calle “No Reelección” luce ocupada por el tianguis tradicional, como ocurre cada semana desde hace más de cien años. El comercio se extiende por la explanada de la plaza central, rodeada por la Parroquia de San Francisco de Asís, la Presidencia Municipal, y varias casonas de gruesos muros, anchos arcos y grandes balcones, que le otorgan al pueblo una imagen típica y pintoresca. Se trata del momento de mayor aglomeración. Los comerciantes gritan sus ofertas. Hay regateo, olor a

comida, ruido de música pirata. Entre la multitud se cuentan amas de casa, muchas acompañadas de sus hijos, trabajadores del ayuntamiento, estudiantes fugados de la escuela. Las personas se saludan, platican, se estorban, tientan la fruta, se miden zapatos, preguntan los precios de la ropa. Un martes de plaza como cualquier otro.

Tetecala de la Reforma, Morelos, una y cuarto de la tarde. Las entrañas de la tierra crujen, todo comienza a moverse. Segundos de terror que parecen eternos. Algunas personas corren, muchas se paralizan, otras se encomiendan a Dios, y se abrazan con quien pueden. Luego del espanto, la confusión. Los Arcos del Centro, es decir, lo que quedaba del viejo billar de Don Francisco Garduño, se han derrumbado por completo. Se esparce un trágico rumor por todo el pueblo: “los Arcos se cayeron, el centro está lleno de muertos”. Otra vez el espanto. La gente corre desde todos los puntos del municipio, al encuentro de lo que piensan que será el peor día de sus vidas. Para algunos lo es.

Dos víctimas fatales se encuentran al remover los escombros. Yuliana González Reynoso, 32 años, comerciante, ma-

dre de dos hijos, mujer trabajadora, amiga, hija, hermana. Acababa de rentar un local techado en los Arcos. Perdió la vida al instante salvando a su madre, a quien empujó para alejarla de la columna que se desplomaba contra ella. Descanse en paz. Doña Ofelia Alquisira Avilés, 84 años, conocida por sus oraciones en rosarios y velatorios. “Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo...”. Los rezos con los que despidió a tantos de nuestros muertos, esta vez fueron cantados para despedirla. Enseñó catecismo a muchos niños, aunque nunca formó una familia propia. Fue sepultada en ataúd blanco, como corresponde a una digna señorita de pueblo. Había ido a la plaza a comprar zapatos. Descanse en paz.

La zona se llena de voluntarios, curiosos, personal del ejército y de Protección Civil. Después de varias horas de trabajo se confirma el dato: sólo dos víctimas, más varios heridos que fueron trasladados de inmediato al hospital. “Con la cantidad de gente que había...”, piensan algunos, “...Dios se apiadó de nosotros”. Mientras tanto, los cuerpos se cubren con respeto, sus familiares impiden las fotografías para que los buitres carroñeros no

lucren con su dolor. Los Arcos, ya desaparecidos, dejan a la vista la barda blanca del fondo de una mueblería, que luce pintado el logotipo de Colchones Carreiro, y un eslogan que dice: “El lugar más tranquilo del mundo”.

Al otro extremo de la plaza central, la Iglesia de San Francisco de Asís nos muestra su rostro mutilado. La torre del reloj central yace en el piso, hecha pedazos, arrancada con furia por la naturaleza. La torre del campanario luce una grieta diagonal que amenaza el colapso. Una de las bardas laterales, convertida en escombros, sepulta un comercio ambulante. A las familias de las casas vecinas se les desaloja por seguridad. Las imágenes de los santos abandonan sus nichos, y al caer la tarde, la nave de la Iglesia ha quedado desnuda. Nadie sabe si tendrá que ser demolida. Así luce lo que ha sido, durante siglos, el centro de la vida espiritual de la comunidad.

Cae la noche sobre Tetecala. El pueblo se halla prácticamente incomunicado. Hasta muy tarde en la madrugada, no hay luz eléctrica, ni servicio telefónico, ni señal para los teléfonos móviles. La televisión y los ordenadores se vuelven inútiles. Se desempolvan las velas y los quinqués.

Los familiares en el exterior pasan horas de angustia al no tener noticias de sus seres queridos.



Centro de Tetecala, 19 de septiembre 2017
Fotografía de María de Magdala Espín

Miércoles por la mañana. Después de la tormenta no llega la calma. Los noticieros confirman que la Ciudad de México es nuevamente zona de desastre, al igual que muchas localidades en Puebla y Morelos (que se suman a los estados de Chiapas, Guerrero y Oaxaca, golpeados por otro sismo unas semanas atrás). Se sabe que en Cuernavaca hay daños mayores, que Jojutla está en ruinas, que Miacatlán y Coatetelco han sido gravemente afectados. En la capital del país, la solidaridad se desborda. Miles de voluntarios llegan a remover los escombros, y colaboran en el rescate de las víctimas. La sociedad civil supera la capacidad de respuesta del gobierno. Toneladas de víveres, herramientas y medicamentos son trasladadas a los centros de acopio, albergues y lugares afectados.

Desde la tarde del siniestro, el Hospital de Tetecala trabaja a marchas forzadas. Hay largas filas de espera para ser atendidos. Los que sufren lesiones menores, prefieren regresar más tarde. Al otro día, la cantidad de pacientes es tan grande que deben instalarse en el piso. A Tetecala llegan heridos de toda la región, pues varios centros de salud de otros lugares han quedado inservibles. De otros estados llegan

médicos y enfermeras a colaborar con el personal de base. Llegan víveres y medicinas en grandes cantidades, tan grandes que dan lugar al descontrol. Personas que no han sido afectadas se apoderan de los víveres. Unas motivadas por la necesidad y la pobreza, otras por la avaricia y el egoísmo. En cierto sentido, todos se sienten damnificados. También hay lugar para la ayuda desinteresada. Varios vecinos organizan centros de acopio y trasladan el apoyo con sus propios medios a las familias en desgracia.

En Tetecala comienza el recuento de los daños, que no son pocos. Fuera del centro histórico, el terremoto se ensaña con las casonas tradicionales, como si quisiera anunciarnos el final de una época. La casona de Lauro Arellano, el personaje más poderoso de la región a principios del siglo XX, es una auténtica ruina. Esa casa donde los jornaleros se formaban para recibir su salario, en una fila que daba la vuelta a la manzana, que fue testigo de truculentas historias familiares, de glorias políticas y económicas, donde se trazaron los planes de la modernización, como la introducción de la luz eléctrica, y la instalación de las primeras industrias

del municipio, como la fábrica de alcohol “La Morelense”. Deshabitada durante décadas, la Asociación Andamiaje trabajaba para convertirla en centro cultural. Más de cien años de historia nos observan desde las ruinas de esta casa, aceptando que su tiempo entre nosotros se ha terminado.

También sobre la avenida Juárez, se halla destruida la fachada principal de la Casa Díaz, una construcción de principios del siglo xx, de altos balcones de herrería. Parcialmente habitada en las últimas décadas, fue sede de las clases extramuros del ciclo escolar 89-90, cuando el edificio de la vieja Primaria “Benito Juárez” fue demolido. En este lugar, los jóvenes de la década del año 2000 organizaron los primeros festivales de rock de la historia del municipio.

Más adelante, se observan los restos de la fachada de lo que fue, en otra época, la panadería más concurrida del pueblo. El negocio de Micaela Lara Sainz de la Peña, donde se compraban los mejores bolillos de la región, salidos de aquel viejo horno tradicional en que trabajaba Bartolo Montes. El exterior de esta casa evocaba el piso empedrado de la entrada, el pasillo que rodea el patio central, y la estancia adornada con cuadros religiosos

donde la gente esperaba por el pan recién horneado.

Subiendo por la calle Bravo, en la esquina con Matamoros, se halla acordonada una propiedad de la familia Méndez, esperando su turno para ser demolida. En sus paredes carcomidas, se distingue aún el logotipo de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), recordándonos que, durante los años 80 y 90, fue el lugar donde la gente acudía por las despensas que el gobierno entregaba con productos de la canasta básica.

Tan sólo en el centro del municipio se cuentan alrededor de diez casas que deben ser demolidas, afectando a varias familias, como los Amilpa, García, Gama, Rojas, Nieto, Trujillo y Santarriaga. Otros lugares han sufrido daños parciales, como el restaurante “Los Cocos” y la Casa del Molino Viejo. A esto hay que sumar las decenas de construcciones con bardas caídas, techos y paredes agrietadas.

En las redes sociales, la gente expresa su dolor por las víctimas y las pérdidas materiales. También sienten nostalgia por sus recuerdos, por las anécdotas de la infancia y juventud, vividas en lugares que ya no existen. Sienten añoranza por las calles

que han perdido su fisonomía. Los que están lejos se preguntan si algún día, al regresar a su pueblo, lo encontrarán ajeno y desconocido.



Parroquia de San Francisco de Asís,
Tetecala, 19 de septiembre de 2017
Imagen de Hernán Gómez

Este es el pueblo que hemos perdido. De nosotros depende que la memoria permanezca. De los tetecalenses depende construir nuevas historias, reedificar el

pueblo para que sea digno de nuestro pasado. La reconstrucción no debe guiarse exclusivamente por razones económicas y pragmáticas. El progreso económico no está peleado con el respeto al patrimonio histórico y cultural. Hay muchos ejemplos que lo comprueban. Tetecala no debe perder su personalidad, su imagen de pueblo tradicional. De lo contrario nos iremos convirtiendo en un pueblo de fayuca, despojado de su memoria, de su identidad y de su belleza. Lo más importante, por ahora, es garantizar la seguridad de las personas que han perdido su patrimonio. Ojalá que después sepamos que no sólo de pan vive el hombre. La historia, la identidad y los recuerdos, son el alimento del alma y el espíritu.

Irving Reynoso Jaime
Ciudad de México, septiembre de 2017

LISTA DE PRESIDENTES Y PRESIDENTAS MUNICIPALES

Miguel Santarriaga	julio-diciembre 1920
Manuel Flores	enero-junio 1921
Juan Estrada	julio-diciembre 1921
Ignacio Ceballos	enero-diciembre 1922
Antonio Barrera	enero-diciembre 1923
Leandro Arcos	enero-diciembre 1924
Gregorio Millán	enero-abril 1925
Ramón Estrada Ortega	mayo-diciembre 1925
Luis Ochoa	enero-junio 1926
Jesús Solano	junio 1926-abril 1927
Tiburcio Páez	abril-julio 1927
Timoteo Páez	julio 1927-abril 1928
Tiburcio L. Mejía	mayo 1928-enero 1929
Joaquín Pineda	enero 1931-febrero 1932
Miguel Ocampo	febrero-diciembre 1932
Efrén Arellano Barrera	enero 1933-diciembre 1934
Lamberto Gorostieta Vera	enero 1935-diciembre 1936
Silverio Brito	enero-diciembre 1937
Faustino Calzada Z.	enero-diciembre 1938
Julio Lara	enero-diciembre 1940
Miguel Toledo	enero-diciembre 1941
Abacuc Varela	enero-diciembre 1942
Romualdo Ramírez Cuevas	enero-diciembre 1943
Celedonio Evangelio Sandoval	enero-diciembre 1944
Ricardo Cuevas Cuevas	enero 1945-diciembre 1946
Agustín Bustos Hernández	enero 1947-diciembre 1948
José Garduño Ocampo	enero 1949-diciembre 1950

Jorge Solano Orihuela	enero 1951-diciembre 1952
Nicolás Nájera Mendible	enero 1952-diciembre 1954
Roberto V. Puga	enero 1955-diciembre 1956
Tiburcio L. Mejía	enero 1957-diciembre 1958
Jorge Solano Orihuela	enero 1959-diciembre 1960
Miguel Oriak Ayala	enero 1961-diciembre 1963
Filiberto García Albear	enero 1964-diciembre 1966
Gil Lara Sainz de la Peña	enero 1967-mayo 1970
Gaudencio Garduño Ocampo	junio 1970-marzo 1973
Filemón Hernández	junio 1973-mayo 1976
Juan López Santamaría	junio 1976-mayo 1979
Lázaro González Ruiz	junio 1979-agosto 1980
Bonifacio Pacheco Gómez	agosto 1980-mayo 1982
José Gómez Rayado	junio 1982-mayo 1985
José Velázquez Guadarrama	junio 1985-mayo 1988
Martín Arellano Jaramillo	junio 1988-mayo 1991
Gil Solano López	junio 1991-mayo 1994
Miguel Oriak Villegas	junio 1994-mayo 1997
Arnoldo Martin Castro	junio 1997-octubre 2000
Adrián Ceballos Wences	noviembre 2000-octubre 2003
Arnulfo García Alquisira	noviembre 2003-octubre 2006
Gil Solano López	noviembre 2006-octubre 2009
Víctor Tapia Ocampo	noviembre 2009-diciembre 2012
Alberto Martínez González	enero 2013-diciembre 2015
Luz Dary Quevedo Maldonado	enero 2016-diciembre 2018
Luz Dary Quevedo Maldonado	enero 2019-diciembre 2021
Rosbelia Benítez Bello	enero 2022-diciembre 2024

FUENTES

Archivo General de la Nación
Fototeca Nacional del INAH
Archivo Histórico de la UNAM
Biblioteca Municipal Benito Juárez, Tetecala

Colección de la Familia Amilpa Ortega
Colección de la Familia Arellano Torres
Colección de la Familia Cuenca Solís
Colección de la Familia Morales Toledo
Colección de la Familia Ocampo Rangel

Colección del Festival “Carlos Puga”

Colección particular de Alberto Amilpa
Colección particular de Fátima Monserrat Arellano Beltrán
Colección particular de Hernán Gómez
Colección particular de Irving Reynoso Jaime
Colección particular de Juan Carlos Reyes Ortiz
Colección particular de Leobardo Escorcía Carreño
Colección particular de María de Magdala Espín
Colección particular de Maritza Oriak Villegas
Colección particular de Miguel Ángel Alarcón Urbán
Colección particular de Rebeca Lara Manrique
Colección particular de Ulises Mejía Quevedo

Dibujos:
J. Jesús G.
Melquiades Alonso Flores

SOBRE EL AUTOR



IRVING REYNOSO JAIME nació en Tetecala el 10 de agosto de 1979. Su madre, Verónica, lo educó en la fe católica. Su padre, Alejandro, lo acostumbró a trabajar sin esperar aplausos. Asistió al Jardín de Niños “Ramona Ortiz”, a la Escuela Primaria “Benito Juárez” y a Escuela Secundaria Técnica Núm. 8, de Tetecala.

Participó en los grupos de “inditos” de las serenatas guadalupanas, en la danza de los tecuanes y en la Semana Santa. Tocó en la banda de guerra de la Escuela Secundaria, fue tallerista en la Casa de la Cultura, profesor de Tae Kwon Do, y organizador del Festival de Música “Carlos Puga”, conocido como el TETEFEST.

Se fue del pueblo en 2005 para continuar sus estudios en la Ciudad de México. Se hizo historiador. Actualmente trabaja en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. En 2022 la Secretaría de Educación, del Gobierno del Estado de Morelos, lo galardonó con la Medalla Benito Juárez.

De niño soñaba con seguir los pasos de su máximo ídolo, “La Ranita” de Tetecala, talentoso jinete de los jaripeos populares.

Tenemos el clima y el encanto, el sol y las palmeras, pero nos falta el mar. Tenemos historia, cultura y tradición, ingenio y talento, pero nos falta prosperidad. Tenemos familia, amigos, tardes de anécdotas, noches de copas, sábados de fiesta y domingos de misa, pero nos falta vivir más seguros. Tetecala es así, un pueblo de contrastes. Donde cada persona es un personaje, cada calle un teatro y cada hogar una novela. Donde murió Pedro Ascencio, donde Benito Juárez dejó su huella, donde le cantan a Modesta Ayala. Un pueblo con sabor a mango y tamarindo, con olor a huerta y mariguana. Donde pasa de todo y nunca pasa nada.

Irving Reynoso Jaime



H. CONGRESO DEL ESTADO DE MORELOS
LV LEGISLATURA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

